



**udp** UNIVERSIDAD  
DIEGO PORTALES

MILITARES ANTICOMUNISTAS.  
El caso del general Carlos Ibáñez del Campo y el coronel Marmaduke Grove:  
¿Represión o inclusión? (1927-1932)

VICENTE ANDRES CANCINO ACEVEDO

Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia

Profesora guía: Verónica Valdivia Ortiz de Zárate

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA  
ESCUELA DE HISTORIA

Santiago, Chile  
2015

## Índice

- Agradecimientos	3
- Introducción	4
- CAPÍTULO I: El anticomunismo militar: los casos del general Carlos Ibáñez del Campo y el coronel Marmaduke Grove	14
- CAPÍTULO II: Anticomunismo en acción	24
- CAPITULO III: El general Carlos Ibáñez del Campo, el coronel Marmaduke Grove y los partidos políticos: su relación	36
- Conclusiones	46
- Bibliografía	49

## **Agradecimientos**

Primero que todo quiero agradecer a mi madre, Leonor; abuela, Renate; y hermanos, Fabián y Benjamín; han sido un apoyo fundamental en el plano emocional, siempre estuvieron conmigo y nunca dudaron de mí. A mi polola, Josefina, que me ha acompañado durante más de cinco meses y ha sido paciente conmigo en este proceso, es un soporte importantísimo para sacar adelante esta investigación. Amigos que hice durante el transcurso de la carrera, han sido valiosísimos y les tengo una gran estima y no tengo duda alguna que van a ser grandes profesionales porque sus capacidades son muy grandes, les agradezco de todo corazón: Joaquín Montalva, Eduardo Mella, Alejandro Ávalos y Mario Azara. Quisiera detenerme en este último, él ha sido un soporte y guía excepcional durante este proceso, por eso le debo mucho y no tengo más que agradecerle.

Estoy muy agradecido, por supuesto, con la profesora Verónica Valdivia, fue una guía excepcional, sus observaciones, recomendaciones y conocimientos fueron extremadamente valiosos, lo que da cuenta de una profesional de primer nivel y apasionada en lo que hace: gracias profesora. A los profesores Santiago Aránguiz y Joaquín Fernández, quienes me ayudaron en mi primer intento de tesina, el cual a pesar de que haya fracasado, me sirvió para aprender mejor sobre el tema que se trabaja acá.

## Introducción

Junto con Arturo Alessandri, durante la década de 1920 los militares se transformaron en la vanguardia de los cambios político-institucionales del Estado de Chile, planteando nuevas formas de liderazgo y hacer política, introduciendo rasgos de personalismo y autoritarismo que dinamizaron la política nacional. Las instituciones armadas fueron las que le dieron el golpe de gracia al parlamentarismo, al mismo tiempo que generaron cambios en el modo en que el Estado enfrentaba los problemas y demandas sociales. El “ruido de sables” del 5 de septiembre de 1924 constituye el inicio de las trayectorias políticas del general Carlos Ibáñez del Campo y del coronel Marmaduke Grove, proceso que finaliza con el exilio de este último en el año 1932, tras la derrota de la primera República Socialista chilena.

El general Ibáñez y el coronel Grove fueron los principales exponentes de la politizada generación de oficiales militares de los años veinte y productos del proceso de profesionalización del ejército chileno tras la Guerra del Pacífico.<sup>1</sup> Como es sabido, el ejército chileno fue modernizado bajo las directrices de una misión alemana, que creó un ejército profesional y alteró las bases del pensamiento político de su oficialidad. En efecto, la denominada prusianización produjo un importante impacto ideológico y material<sup>2</sup> en la oficialidad, caracterizada por un fuerte nacionalismo y anticomunismo.

Respecto al anticomunismo que se incubó luego del proceso de prusianización del Ejército chileno, el trabajo de Genaro Arriagada “El Ejército chileno, la ‘prusianización’ y la primera oleada antisocialista (1900-1931)” señala que el ejército chileno se transformó en una copia de su par prusiano, al punto que varios altos oficiales chilenos hicieron visible su rechazo respecto a este punto<sup>3</sup>. Copiaron el uniforme, el armamento, las materias de estudios, el antisocialismo y el anticomunismo. El legado de estos dos últimos puntos

---

<sup>1</sup> La “Sociedad del Ejército de Regeneración”, es un ejemplo de deliberación a escondidas, por eso no los incluimos dentro de los exponentes de la politizada generación de militares. Para más información sobre los complots militares anteriores a los años 20’s NUNN, Frederick. *Chilean Politics 1920-1931: the Honorable Mission of the Armed Forces*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1970. P. 11.

<sup>2</sup> Este aspecto no será analizado en la siguiente investigación, el trabajo de Enrique Brahm da cuenta de las mejoras en lo material del Ejército. BRAHM, Enrique. *Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana 1885-1930*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003.

<sup>3</sup> ARRIAGADA, Genaro. *El Ejército chileno, la “prusianización” y la primera oleada antisocialista (1900-1931)*. En: DEVÉS, Eduardo; PINEDO, Javier y SAGREDO, Rafael (compiladores) *El pensamiento chileno en el siglo XX*. México D.F.: FCE, 1999. P. 22.

vienen directamente de las nociones del ejército prusiano, el cual se autonomizó del control civil, transformándose en un cuerpo independiente dejando de ser un instrumento político de la oligarquía<sup>4</sup>. El ejército prusiano se transformó en una “corporación elitista, adscrita a una ideología nacionalista conservadora” y “marcada por una profunda animadversión y desprecio por el orden constitucional, el Parlamento y el movimiento obrero”<sup>5</sup>. La razón de su anticomunismo reside, en el carácter pacifista de la II Internacional y sus postulados iban en la línea de negar la guerra y la función del ejército. Era contraria al militarismo, cuestión que, claramente, la institución castrense no aceptaba.

La temática antimilitarista del movimiento obrero estaba muy presente en Chile, Arriagada da cuenta de varias fuentes al respecto, en las cuales hay un discurso que versa sobre la necesidad de un “desarme universal”, la “supresión de los ejércitos permanentes”, también se condena el servicio militar obligatorio. En fin, el discurso de las organizaciones de carácter socialista y comunista, tendieron a tener un discurso marcadamente antimilitarista.

Por otro lado, los militares chilenos articularon un discurso de carácter anticomunista y antisocialista, en distintos órganos de difusión de ideas que tenía el ejército chileno. Su postura se contraponía con la de las organizaciones comunistas y socialistas, toda vez que la institución castrense veía a la guerra como factor necesario a la civilización<sup>6</sup>, lo cual iba directamente en contra a los postulados de la II Internacional.

Otro punto de inflexión entre militares, y socialistas y comunistas, fue el Servicio Militar Obligatorio. Los últimos lo observaban de manera ominosa; para los primeros fue una instancia importantísima, ya que a través del Servicio Militar Obligatorio pudieron estrechar relaciones con las clases populares y, al mismo tiempo, cristalizar una gama de ideas que les otorgó una cierta uniformidad en sus planteamientos, esto es: una crítica a la clase alta por no querer incorporar a sus hijos al servicio militar; una redefinición del rol del

---

<sup>4</sup> NUNN, Frederick. A Latin American State within State: The politics of the Chilean Army, 1924-1927. Academy of the American Franciscan History. Julio 1970, vol. 27, nº 1

<sup>5</sup> Ibid., P, 28. Arriagada Op. Cit.

<sup>6</sup> Ibid., P, 46

oficial, ya no solo era un soldado para la guerra, también era un educador; una mayor preocupación por los problemas sociales; y un robustecimiento del antisocialismo<sup>7</sup>.

Los militares chilenos acusaban a la clase obrera de “bolchevismo” y de que eran “elementos disociadores de la nacionalidad”, y que su destino, por estas razones, tenía que ser la represión. De ahí que los militares chilenos adscribieron a la idea de un Estado de carácter autoritario, más que uno que esté en sintonía con los valores de la democracia. Fue a partir de estos postulados que el ejército chileno empezó a cumplir tareas de represivas hacia la clase obrera, como también de resguardo del capital inglés que controlaba los enclaves salitreros<sup>8</sup>.

Como se puede observar, la tarea de represiva hacia la clase obrera de parte de los militares tiene un sustrato nacionalista que fue incubado durante el período de prusianización. Los militares pensaban que su función social era tutelar los intereses de la patria, como también que ellos eran la mejor expresión de ésta. Veían la nación de manera inclusiva, es decir, no creían en los privilegios especiales por clase u otros factores; las diferencias sociales para los militares, son un mero accidente histórico y todos los componentes de la nación están marcados por el mismo ideal de servir a la Patria<sup>9</sup>. Por esta razón, los militares creen profundamente en la mejora de las condiciones materiales del pueblo, ya que al ser abandonado este puede ser seducido por ideologías de carácter disolvente (socialismo, anarquismo, comunismo, etc.) que plantean una fuerte crítica a la nación y rechazan su existencia.

El propósito de esta tesis es situarse en la faceta anticomunista militar. En concreto, analizar y comparar el discurso y la acción anticomunista del general Carlos Ibáñez del Campo entre 1927-1931, y del coronel Marmaduke Grove en junio de 1932, durante la República Socialista. Nuestro interés es explicar por qué de la misma formación doctrinaria prusiana surgieron dos perspectivas distintas: una más autoritaria y otra más inclusiva.

---

<sup>7</sup> Ibid., P. 49 y BARROS LAZAETA, Luis. La profesionalización del ejército y su conversión en un sector innovador hacia comienzos del siglo XX, En: Ortega, Luis, comp. La guerra civil de 1891: 100 años hoy. Santiago: Universidad de Santiago de Chile, 1993. P. 58.

<sup>8</sup> MALDONADO, Carlos y QUIROGA, Patricio. El prusianismo en las fuerzas armadas chilenas: un estudio histórico 1885-1945. Santiago: Ediciones Documentas, 1988. P. 83-4.

<sup>9</sup> Op. Cit. BARROS LAZAETA, Luis.

Las investigaciones acerca de las fuerzas armadas en política durante este período y sobre los oficiales objeto de nuestro estudio son numerosas y variadas.

Desde una óptica marxista, Hernán Ramírez Necochea entiende a las fuerzas armadas como una herramienta de sumisión que permite la perpetuación del orden social, por lo que su modernización buscaba garantizar “la autonomía relativa” respecto a los gobiernos de la época. Por otro lado, Carlos Molina Johnson plantea que los militares tienen la tarea histórica de mantener la unidad nacional, por tanto sus intervenciones en la sociedad chilena solo se entiende en periodos en que esta unidad ha sido puesta en riesgo por distintas razones que quedan a criterio de la institucionalidad militar<sup>10</sup>.

También, podemos observar los aportes de José Díaz en su libro “Militares y Socialistas en los años veinte: orígenes de una relación compleja”, que analiza la relación entre militares y organizaciones de izquierda. El autor se guía por la hipótesis de que en los años veinte se produce una recíproca confrontación doctrinaria entre militares y el socialismo. Díaz identifica dos momentos en esta relación: uno, que va desde 1920 a 1925, donde se producen acercamientos a través de la Junta Militar y Naval. Hay que tener en cuenta que el mundo de las organizaciones de trabajadores, estaba hegemonizado por organizaciones anarquistas y por el PCCh. Sin embargo, luego entre los años 1925- 1929 se genera un distanciamiento y luego una persecución a personas y entidades de izquierda, lo que concuerda con el período de consolidación política del general Carlos Ibáñez del Campo<sup>11</sup>.

Por otro lado, Jack Ray Thomas, en su artículo “The Socialist Republic of Chile”, hace un repaso a los hechos ocurridos que derivaron en la creación de la República Socialista de Chile, el análisis va desde el retiro del general Carlos Ibáñez del Campo de la presidencia, hasta el exilio del coronel Marmaduke Grove en Isla de Pascua. El autor afirma que, estudiando al coronel Grove es posible comprender de mejor manera los vientos de cambio que se extendieron durante los críticos meses que transcurrieron entre el

---

<sup>10</sup> RAMÍREZ NECOCHEA, Hernán. Las fuerzas armadas y la política en Chile (1810-1970). En: PINTO, Julio (Comp) Obras Escogidas. Santiago: LOM. 2007. MOLINA JOHNSON, Carlos. Chile: los militares y la política. Santiago: Estado Mayor del Ejército. 1989.

<sup>11</sup> DIAZ, José. Militares y socialistas en los años veinte: orígenes de una relación compleja. Santiago: Centro de Estudios Estratégicos. 2002.

fin del gobierno de Juan Esteban Montero, hasta el fin de la República Socialista liderada por el coronel Marmaduke Grove<sup>12</sup>. En relación a su pensamiento político, Ray Thomas sostiene que el liderazgo político del coronel Grove en el periodo formativo del Partido Socialista no se basaba en doctrinas socialistas inspiradas por Karl Marx, sino que buscaba el bienestar de las clases populares a partir de reformas políticas más que a través de cambios estructurales. En este sentido, su lucha contra la pobreza, por ejemplo, la enfrentó con políticas que solo resolvían el problema en un corto plazo sin tratar de proyectar una solución que fuera más a largo plazo<sup>13</sup>.

Otro autor que trabaja el tema de los militares en política, es Harry Scott. Su investigación titulada “Pensando el Chile nuevo. Las ideas de la Revolución de los tenientes y el primer gobierno de Ibáñez, 1924-1931”, analiza el ideario político de los militares revolucionarios y su derivada concreción en el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, el cual trató de cambiar sustancialmente la realidad política y económica del país. El autor plantea la tesis de que al examinar la administración de Ibáñez del Campo se podrán observar continuidades ideológicas y de propósitos, respecto del movimiento militar de septiembre de 1924<sup>14</sup>, en la que se encuentran el antiparlamentarismo, el repudio a la “politiquería”, un rol más activo del Estado en la sociedad, anticomunismo, entre otras. A partir de la administración de Ibáñez se puede observar que el Estado tiene un rol más participativo en la vida pública, éste buscaba “autoridad fuerte, administración honrada y eficiente, justicia social, fomento de la producción, apartidismo, fomento de la educación a todo nivel y fomento de los ‘sano valores morales y patrióticos’”<sup>15</sup>.

Desde el punto de vista de este trabajo, la prusianización generó una base doctrinaria común entre la oficialidad militar de la época y, por ende, acerca de la sociedad y el Estado. En ese sentido, a nuestro entender, el general Ibáñez y el coronel Grove eran igualmente anticomunistas, lo cual provenía de su formación, pero discrepaban en los métodos para enfrentar al comunismo y la subversión. Ibáñez privilegiaba como método

---

<sup>12</sup> THOMAS, Jack Ray. The Socialist Republic of Chile. Center for Latin American Studies at the University of Miami. Abril 1964, vol. 6, n° 2. P. 203.

<sup>13</sup> THOMAS, Jack Ray. The Evolution of a Chilean Socialist: Marmaduke Grove. The Hispanic American Historical Review, Febrero 1967, vol. 47, n° 1. Pp. 22-37.

<sup>14</sup> SCOTT, Harry. Pensando el Chile nuevo. Las ideas de la Revolución de los Tenientes y el primer gobierno de Ibáñez, 1924-1931. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario. 2009.

<sup>15</sup> Ibid., P. 150.

anticomunista la represión y el autoritarismo, mientras que el coronel Grove era más proclive a permitir su existencia, pero combatirlo con políticas de carácter inclusivo. Desde el punto de vista de esta tesina, esta divergencia fue producto de las alianzas políticas que ellos establecieron durante sus respectivos mandatos: Ibáñez tenía una posición antipartidista muy acentuada, mientras que Grove buscaba alianzas policlasistas y estableció relaciones con la naciente izquierda socialista chilena.

A partir de esta hipótesis, nos planteamos un objetivo general y tres específicos, los cuales constituirán el cuerpo de esta investigación. Como objetivo general se pretende analizar el anticomunismo de Ejército chileno prusiano. Los específicos son: caracterizar el pensamiento militar chileno de carácter prusiano en relación al anticomunismo; identificar los métodos propuestos y las prácticas para combatir el comunismo; identificar la relación de Ibáñez y Grove respecto a partidos y movimientos políticos. En relación a estos objetivos es necesario definir el concepto de anticomunismo, el cual va a cruzar toda la investigación

El anticomunismo ha sido entendido por Rodrigo Patto Sa Motta como los individuos o grupos dedicados a luchar contra el comunismo, tanto de manera discursiva como fáctica. En este sentido, el anticomunismo es una actitud de rechazo al proyecto comunista<sup>16</sup>. No obstante, esta definición es un poco escueta para entender un fenómeno de mayor complejidad, es así que Patto Sa Motta ha vinculado a esta definición otra variable, la cual tiene relación a las matrices de pensamiento desde donde se articula el anticomunismo. En estricto rigor no deberíamos hablar de anticomunismo, sino que de anticomunismos, ya que se pueden observar distintos discursos de rechazo al comunismo. De esta manera, el autor en cuestión visualiza tres matrices desde donde emanan los distintos anticomunismos: el nacionalismo, liberalismo y catolicismo<sup>17</sup>, cada uno de estos con sus respectivas particularidades.

---

<sup>16</sup> PATTO SA MOTTA, Rodrigo. Em guarda contra o perigo vermelho. San Pablo, Brasil: Editora Perspectiva. Esta afirmación la hace en la Introducción.

<sup>17</sup> Ibid., P. 15.

Patto Sa Motta en su estudio sobre los anticomunismos en Brasil, examina estas tres matrices. La primera, que denomina bajo el rótulo de “catolicismo”, la cual está asociada a los planteamientos de la Iglesia Católica, señala que vio al comunismo, y sus seguidores, como unos enemigo irreconciliables. Las razones que señalaba la Iglesia Católica, en la época que estudia el trabajo de Sa Motta (entre los años 1930-1960), era que esta ideología moderna era continuadora de la “obra destructora” de la Reforma ya que ésta cuestionaba el orden de la jerarquía dada por Dios.

La Iglesia Católica pensaba que el comunismo, a partir de sus propuestas, podría generar un clima de enfrentamiento entre ricos y pobres porque proclamaban la lucha de clases y la revolución. El comunismo al ser una ideología más atractiva para las clases populares, la Iglesia Católica articuló un discurso materializado en la Enciclica *Rerum Novarum*, el cual ponía en evidencia su posición respecto a la “cuestión social”<sup>18</sup>, que se caracterizaba por incentivar la solidaridad cristiana y la tarea del Estado, éste tenía que velar por las condiciones laborales de los trabajadores (mejoras salariales, limitación de las horas de trabajo) y proteger la propiedad privada ; al mismo tiempo que condenaba al comunismo por atacar a la Iglesia y oponerse a su sistema de valores. En fin, las razones de fondo del anticomunismo católico tienen relación con los postulados básicos del comunismo: la negación de la existencia de Dios; el propugnar la violencia a partir de la idea de lucha de clases; defendía la igualdad absoluta como ideal, cuestión que va en contra de la jerarquía y “orden dado por Dios”; etc. Es a partir de estos postulados que el catolicismo, como matriz de pensamiento anticomunista, articula un discurso de rechazo al comunismo.

Otra matriz anticomunista fue el nacionalismo. Patto Sa Motta, entiende a la nación, como un conjunto orgánico superior a cualquier conflicto social<sup>19</sup>. Al mismo tiempo Marcelo Casals, en su tesis señala que la nación vendría a ser un constructo socio-cultural que se cree real con independencia de los miembros que la conforman, limitada –porque no todos pueden ser miembros de una nación-, soberana y coherente. Esta idea sobrepasa las

---

<sup>18</sup> Época de aumento de la pobreza y los problemas sociales (alcoholismo y pobres condiciones materiales, por ejemplo).

<sup>19</sup> Ibid., P. 29.

jerarquías sociales, la nación es “un conjunto de individuos vinculados entre sí por lazos afectivos de solidaridad y cooperación”<sup>20</sup>.

El nacionalismo, para este caso, es la adhesión a esta idea de nación, lo que también implica un esfuerzo por articular una visión sobre ésta en su respectivo caso (chileno, peruano, brasilero, etc.). A partir, de esta matriz se articularon diversos discursos anticomunistas unos asociados a los sectores conservadores (en el caso de Chile. Incluso, a veces, articulaban un discurso en conjunto con la Iglesia Católica, mezclando así dos matrices de pensamiento anticomunista); otros, a grupos nacionalistas como las “milicias republicanas”; también, sector que no está trabajado en detalle por Casals y que en gran parte objeto de estudio de esta tesis, los militares. El autor plantea que se pueden observar tres ejes de anticomunismo-nacionalista.

El primer eje anticomunista-nacionalista, que es transversal en los distintos grupos que adhieren a esta interpretación, se caracteriza por defender un “ser” nacional chileno, que no toleraba la diversidad, planteando así posturas xenófobas y a ratos racista, que veían en grupos que no estaban dentro de la nación como potenciales destructores y degeneradores de ésta. Esto lo hacían a partir de una noción sobre la chilenidad que estaba caracterizada por un supuesto sujeto que era viril, trabajador, libertario y rebelde ante toda tiranía del ser nacional<sup>21</sup>.

El segundo eje, se asocia a una postura organicista de la sociedad. Esta utiliza la metáfora del cuerpo, señalando que la nación se asocia a uno en donde las distintas partes cumplen sus respectivas funciones. En este sentido, a partir de esta metáfora, se busca mantener un orden social jerárquico en donde los distintos individuos que componen la sociedad mantuvieran sus roles de manera permanente. El comunismo en este “cuerpo” significaría un atentado a esta armonía social, ya que éste proclamaría la insurrección, a partir de la idea de lucha de clase, lo cual amenazaría la jerarquía social. De esta manera, se piensa al comunismo como un “otro” que amenaza a la unidad nacional.

---

<sup>20</sup> CASALS, Marcelo. Anticomunismos, política e ideología en Chile. La larga duración de la “campana del terror” de 1964. Tesis para optar el grado de Magíster en Historia. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile. P. 38. En esta tesis, el autor hace uso de las categorías articuladas por Patto Sa Motta.

<sup>21</sup> Ibid., P. 40. El autor plantea que existe una cierta flexibilidad en torno al contenido de la “chilenidad”

El tercer, y último eje, critica el carácter internacionalista del discurso comunista y su asociación con la URSS (los comunistas ven a este país como “la patria de los trabajadores”). Los planteamientos de estos argumentos ponen al comunismo como una ideología extranjera, que no tiene arraigo ni relación con las características esenciales de la nacionalidad. De esta forma, los comunistas se constituyen, desde este discurso, como unos elementos “vende-patria” sometidos a intereses foráneos<sup>22</sup>. También cabe destacar que los comunistas, para esta matriz de pensamiento, eran agentes extranjeros de la URSS, en este sentido el discurso nacionalista se transforma y establece una aversión con este país<sup>23</sup>.

La tercera matriz de pensamiento anticomunista es el liberalismo. Patto Sa Motta divide en dos el discurso liberal: liberalismo político y liberalismo económico. El primero, articula un discurso en que pone el acento en las libertades públicas y en la democracia como normas de convivencia nacional básicas. A partir de estos elementos, el anticomunismo liberal vio al comunismo como una ideología que constituye una amenaza a estos principios, ya que éste suprimiría la voluntad popular por el excesivo aumento en el campo de acción del Estado. De ahí que la URSS sea un referente que sea atacado permanentemente por su carácter totalitario, y que sea entendido como un ejemplo de un Estado en el cual no se respetan las libertades individuales. En otras palabras, el anticomunismo liberal-político atacó, principalmente, autoritario y no-democrático del comunismo<sup>24</sup>.

Por otro lado, el discurso anticomunista liberal económico pronunció una defensa irrestricta hacia la propiedad privada, como derecho inalienable básico para el funcionamiento de la sociedad y el mercado. Esto no significa necesariamente, como dice Sa Motta, una adhesión acrítica y absoluta al capitalismo, también emanan críticas al capitalismo desde esta facción del anticomunismo liberal. Al criticar la propiedad privada, defender la socialización de los medios de producción y la centralización de las decisiones económicas; el liberalismo económico vio al comunismo como un enemigo, configurando un discurso en que atacaban la pobreza material de los regímenes comunistas, al mismo tiempo que la ineficiencia en el ámbito económica de éstos. El liberalismo económico

---

<sup>22</sup> Ibid., P. 41.

<sup>23</sup> Op. Cit. SA MOTTA, Rodrigo. P, 31.

<sup>24</sup> Op. Cit., CASALS, Marcelo, P. 42-4.

respondía a los planteamientos de los comunistas exaltando las bondades de la libre empresa y la iniciativa individual. Ambos planteamientos del anticomunismo liberal, a veces, se unían, en términos argumentativos, y planteaban el liberalismo como un todo en que la existencia de una democracia permitía la posibilidad de elegir en el campo de la economía<sup>25</sup>.

Esta investigación, apoyada con estas definiciones, pretende analizar el anticomunismo en dos personajes: el General Carlos Ibáñez del Campo y Marmaduke Grove. Los trabajos de Sa Motta y Casals no trabajan los rasgos especialmente particulares de estos dos políticos, el cual está relacionado a su pasado como militar. Esta investigación, entiende que su carrera en las FF.AA. es un rasgo gravitante a la hora de articular un discurso anticomunista. En este sentido, la prusianización, proceso que está descrito arriba, contribuyó de sobremanera en la gestación de un discurso anticomunista que tiene entre sus elementos el nacionalismo que se puede observar en la matriz nacionalista del anticomunismo, sin embargo, el hecho de que sean militares también les da una serie de particularidades a la hora conformar un discurso anticomunista que no se adecua totalmente en las categorías antes descritas. También ellos tienen sus diferencias respecto del comunismo, eso será un de las temáticas más importantes en las cuales se centrara esta investigación.

En fin, se pretende observar una serie de rasgos particulares en estos militares-políticos que podrían ser útiles al momento de observar los métodos y los discursos anticomunistas que configuran estos dos personajes.

Las fuentes primarias a consultar en esta investigación son, principalmente, diarios como El Mercurio, La Nación, El Diario Ilustrado, El Comunista, la Revista Zig-Zag, La Bandera. Al mismo tiempo, se consultaran algunas misivas que se intercambian distintas organizaciones comunistas latinoamericanas con sus pares chilenas; estos documentos se encuentra en el libro editado por Olga Ulianova y Alfredo Riquelme “Chile en los archivos soviéticos 1922-1991”. Por último, también se incluirán fuentes que están en el libro de Eduardo Deves y Carlos Díaz “El Pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933”, en el cual hay manifiestos de partidos políticos con inspiración socialista.

---

<sup>25</sup> Ibid., P. 44-5 y Op. Cit. SA MOTTA, Rodrigo. P. 41.

## **CAPÍTULO I: El anticomunismo militar: los casos del general Carlos Ibáñez del Campo y el coronel Marmaduke Grove**

Este capítulo caracterizará el pensamiento militar chileno prusianizado en relación al comunismo, y se dividirá en dos partes: la primera dará cuenta del discurso anticomunista que emana desde el Ejército chileno, el cual se puede ver reflejado en una revista institucional que se difunde hacia la sub-oficialidad (“La Bandera”); la otra tratará sobre el discurso anticomunista de los dos personajes que son objeto de estudio de esta investigación: el general Carlos Ibáñez del Campo y el coronel Marmaduke Grove. Luego de terminar estas secciones, apoyados por las conceptualizaciones realizadas por Patto Sa Motta y Casals, se clasificará el tipo de anticomunismo y las variaciones de éste en la institución militar y en los personajes en cuestión.

La hipótesis de este capítulo sostiene que el anticomunismo que emana del Ejército de Chile, según la clasificación de Rodrigo Patto Sa Motta y Marcelo Casals, es de carácter nacionalista. El contenido del discurso anticomunista de la institución castrense, que luego es aprehendido por el general Ibáñez y el coronel Grove, enfoca su contenido en torno a la unidad nacional, cuestión que para esta lógica discursiva, los comunistas vendrían a amenazar. La amenaza a la unidad nacional, tiene que ser enfrentada y extirpada, por tanto la solución frente a este peligro es su destrucción. Ambos líderes políticos, objetos de estudio de esta tesina, comparten esta visión respecto al comunismo, no obstante, como veremos en el capítulo 2, difieren en sus métodos y estrategias para enfrentarlo.

### **Anticomunismo institucional**

Ya se constituye como un hecho el que las FF.AA. y, en particular, el Ejército chileno sean identificados como anticomunistas, Genaro Arriagada ha demostrado este punto de manera muy sólida. Sin embargo, nos parece importante caracterizar esta tradición militar, la que se puede ver reflejada en los distintos artículos de la revista “La Bandera”; en los cuales se pueden observar los elementos que resaltan en el discurso anticomunista de la institución.

Lo primero que salta a la vista de los artículos de la revista es la identificación del comunismo con la URSS, utilizando este país como fetiche para atacar a esta ideología. De esta manera, “La Bandera” describe las condiciones materiales y “espirituales” de la URSS,

mostrando al lector los “horrores” del comunismo. Ejemplos que van en esta línea hay varios, en el primer número del año 1926 “La Bandera” emitió un artículo titulado “Los hombres de Rusia: Djerjinski y la trágica incapacidad de los Gobernantes Sovietistas”, el cual habla sobre la crueldad de uno de los líderes de la Checa (policía secreta rusa), Djerjinski, quien como consecuencia de la brutalidad de sus actuaciones, según el artículo, se volvió loco. Con esto la revista trata de dejar en evidencia lo “ominoso” que es el comunismo, no solo a nivel material sino que a nivel psicológico:

Es curiosa y significativa la facilidad con que enferman o enloquecen estos hombres de Rusia. Hace unos meses fue Trotski el que falló; ahora es Chicherin el que ha tenido que ser relevado. Esta frecuencia con que se quiebran y fracasan los hombres que sostienen el régimen soviético no se explica sino por lo inhumano de la misión para la que providencialmente se creen predestinados. La causa final de que rompan es su falta de humanidad; son como trágicas marionetas, hombres mediocres a los que falta el contrapeso de un pueblo vivo con el que contrastar sus actuaciones.

El caso más típico de esta tragedia de los actuales gobernantes rusos -o mejor dicho del pueblo ruso- es este de Djerjinski que revela la falta de vitalidad, la carencia de humana medida en los hombres que tiene en sus manos el poder material de Rusia, grotescos muñecos que se quiebran, enferman o enloquecen por la sola persistencia de una obra gigantesca que son incapaces de realizar.<sup>26</sup>

Esta idea de carencia de humanidad, planteada en la reciente cita, parece de gran importancia a la hora de construir un imaginario anticomunista en la FF.AA., pues entienden a los comunistas como sujetos privados, o en un eslabón debajo, de la calidad de seres humanos. Esto constituye un elemento importante a la hora de “comprender” los motivos que conducen a los militares a realizar acciones represivas. Al pensar que los comunistas “les falta humanidad” no creen en su conducta racional, ni en la posibilidad de “reformular” sus ideas “disolventes”, la única vía para no alteren con la armonía social vendría a ser la exclusión social, ya sea por exilio, apresamiento o muerte.

Recurrentes son los artículos de “La Bandera” en que se hace alusión a la URSS y a sus líderes. Otro artículo, en el cual se hace referencia a los líderes rusos, relata la “hipocresía” por parte de estos; se critica el ambiente “lujoso” en que se enmarcan las reuniones de la Internacional rusa, al mismo tiempo que la actitud de los emisarios extranjeros en relación al trato que le dan al personal del hotel en donde se hospedan.

---

<sup>26</sup> Los hombres de Rusia: Djerjinski y la trágica incapacidad de los Gobernantes Sovietistas. Revista La Bandera. Revista Militar Ilustrada. Enero 1926, año VI, nº 1, p 11-2.

Las reuniones de la Internacional roja constituyen una verdadera fiesta para los delegados extranjeros. Son huéspedes del Gobierno “sovietista” y los acogen con todos los honores. Los bolcheviques hacen cuanto pueden para complacerles. Ponen a su disposición los hoteles más lujosos, donde viven cuanto les da la gana sin pagar un céntimo. Con frecuencia les distribuyen dinero, les proveen de vestidos, ropa blanca y calzado.

Los delegados extranjeros, en su mayoría gentes poco escrupulosas, se comportan de un modo verdaderamente escandaloso. Se muestran muy exigentes hacia el personal del hotel; se hacen servir los mejores manjares y vinos; se quejan de la administración si un camarero no les complace con arreglo a sus gustos.

Siguiendo la tradición, se pronuncian discursos pomposos acerca de la marcha triunfal del comunismo a través del mundo. La avalancha de los discursos la inaugura, naturalmente, el propio papa rojo, Zinovieff, quien canta loas a la gloriosa obra de la Internacional y pasa revista a las victorias conseguidas durante el último año, los delegados extranjeros, quienes a su vez hacen elogios de la Internacional roja y de su presidente, y aseguran que en breve en sus países respectivos flotará triunfante la bandera roja.

Hasta en el Olimpo bolchevique advierten que la situación es desesperada; pero son raros los que se atreven a decir la verdad: nadie quiere arriesgarse. En el paraíso “sovietista” todo se basa en la mentira, se teme a la verdad. Es el eje del sistema y los bolcheviques tienen interés en mantenerle.<sup>27</sup>

En ambos artículos se observa una crítica indirecta al comunismo, en el sentido que no atacan directamente a la ideología, sino que a las condiciones materiales y psicológicas que han sido resultado de la aplicación de ésta en este país en particular. Al mismo tiempo, que exponen que el sistema está basado en la mentira *per se*, en este sentido, el encuentro con la “verdad” amenazaría la existencia del sistema soviético, que los líderes pretenden mantener. El artículo expone, “la falsedad de los principios proletarios” exhibiendo a los dirigentes soviéticos como personas con gustos lujosos y poco afables con el personal, con el fin de mostrarlos como unos sujetos con gustos burgueses.

“La Bandera” no solo hace crítica al comunismo, también al anarquismo y anti-militarismo. Éstas van en la línea de defender la patria frente a estas ideas “subversivas”, al mismo tiempo hacen un llamado de atención a la clase obrera para que no escuche este tipo de propaganda que lo único que hace es:

---

<sup>27</sup> TASSIN, N.El Comunismo Ruso: El rebaño de Moscú en franca rebeldía. Revista La Bandera. Revista Militar Ilustrada, Mayo 1926, año VI, n° 5, p 143-4.

Impresionar los sentimientos con exageraciones excesivas y afirmaciones violentas, explotando la conciencia honrada de los ciudadanos, sin que lleguen al convencimiento con demostraciones racionales y lógicas. No persiguen otro fin que perturbar la tranquilidad y el trabajo, arrastrando al pueblo a las grandes calamidades que introduce la desgracia en la familia y la miseria en los hogares.<sup>28</sup>

De esta forma, queda claro que el anticomunismo ve en el comunismo una forma de persuasión hacia la clase obrera, para “perturbar la tranquilidad y el trabajo”. A partir de esta perspectiva, es que podemos entender el accionar del general Ibáñez a la hora de aplicar, por ejemplo, su política de control social en forma de sindicatos legales, temática que será profundizada en el siguiente capítulo.

Dentro de este mismo artículo también se dice que los chilenos son descendientes de una raza “noble, valiente y patriota que fue menester un siglo de luchas sangrientas para doblegarla, no se dejarán jamás dominar por las ideas anarquistas, ni antimilitaristas, porque ante todo, está la Patria, y se encontrarán siempre listos para ser, como dijo Bismarck:- “Los primeros en las artes de la paz, como los primeros en las artes de la guerra.”<sup>29</sup>.

A partir de lo expuesto en las fuentes, se puede observar una defensa irrestricta de la nación frente a un “peligro”, más imaginario que real, que vendría a amenazarla. El vehículo de esta “amenaza” (el comunismo), sería la clase obrera que es más susceptible a aprehender estas ideas, de ahí que la revista haga referencia a ésta en reiteradas ocasiones, incluso en forma de poesía:

### **LA HUELGA**

Fue el propio Presidente del Círculo de Obreros,  
Y que el papel de jefe de movimiento hacía,  
Quien gritaba: “Adelante! En marcha, compañeros!  
Bajemos a la plaza! Que viva la anarquía!...”

Gritando como locos y en alto los sombreros,  
Llegamos a la plaza repletos de osadía,  
Pero de pronto vimos, brillantes los aceros,  
Marchar contra nosotros a la caballería.

---

<sup>28</sup> La nacionalidad y la patria frente al anarquismo y al anti-militarismo. Revista La Bandera. Revista Militar Ilustrada. Mayo de 1930, año X, número 5, p 20-1.

<sup>29</sup> Ibid.

Si no salimos todos contusos o lisiados,  
Como debió ocurrirnos incuestionablemente,  
Fue porque dispararon al aire los soldados.

Pero faltó muy poco para salir maltrechos,  
Porque una bala casi nos mata al Presidente,  
Que estaba agazapado sobre uno de los techos!<sup>30</sup>

Como podemos observar en las fuentes, los elementos que constituyen la crítica hacia el comunismo desde la revista “La Bandera” son: la nación o patria, amenazada por el comunismo; la URSS, como ejemplo de la miseria material, psicológica y espiritual que traería esta ideología; por último, el Ejército como una institución que pretende defender a la población, en general, y a la clase obrera, en particular, de esta supuesta amenaza. Importante es saber de dónde nace esta preocupación de la institución castrense en relación a la clase obrera: el Servicio Militar Obligatoria fue una instancia en la cual los soldados del Ejército de Chile pudieron observar las condiciones de miseria en que vivía la clase obrera, por esta razón hay un grado de preocupación mayor, ya que el comunismo es una ideología que tiende al acercamiento a esta clase.

A partir de los elementos que exponen las fuentes, podemos clasificar, según el marco teórico que está descrito en la introducción, al anticomunismo del Ejército de Chile como nacionalista. El anticomunismo de esta institución presenta elementos de rechazo, no solo ideológico, sino que también en relación a los líderes de la URSS y todo lo que provenga de este país; rechaza la lucha de clases y, por el contrario, tiende a la armonía social; por último, el nacionalismo que está muy presente en el Ejército se plantea como una antítesis respecto al carácter internacionalista del comunismo, los comunistas serían, bajo esta óptica, agentes desarraigados de los valores esenciales de la nación chilena.

### **Carlos Ibáñez del Campo y Marmaduke Grove**

Depositarios de esta tradición anticomunista militar, son estos dos personajes. Lograron articular discursos respecto al comunismo en sus respectivos periodos como Presidente y Ministro, en el caso del general Ibáñez, y como líder de la Republica Socialista de Chile, en

---

<sup>30</sup> C.A.S. La Huelga. Revista La Bandera. Revista Militar Ilustrada. Abril-Mayo 1928, año VIII, número 4, p 159.

el caso de Grove. A partir de las distintas fuentes revisadas, pretendemos caracterizar el anticomunismo en estos dos personajes, para ver si hay matices respecto al anticomunismo institucional, y entre ellos.

En el caso del general Carlos Ibáñez del Campo, el grueso de las declaraciones en las cuales hace referencia al comunismo las realizó como Ministro (de Guerra y de Interior), como presidente se dedicó a concretar su anticomunismo a partir de acciones (cuestión que será tratada en el capítulo 2). Sus declaraciones presentan los mismos elementos que la revista “La Bandera”: nacionalismo, utilización de la URSS como referente negativo, rechazo a la lucha de clases en pos de la armonía social, preocupación por la posible adhesión de la clase obrera al comunismo. Por ejemplo, en una de sus famosas declaraciones como Ministro de Guerra señala que: “Hemos llegado a extremos deplorables: una Cámara de Diputados que rinde homenaje de adhesión a los comunistas, que atropellan la libertad del trabajo y que incitan a los obreros a la subversión del orden público. ¿Es esto posible y tolerable?”. Y más adelante sigue:

Por otro lado, los ácratas fundan diarios, predicán la revolución social y siguen especulando con la cobardía colectiva del país. Estos elementos no representan la libertad de trabajo con sus actos se constituyen en los peores tiranos de la masa trabajadora. Ha llegado el momento de romper en forma definitiva con los lazos rojos de Moscú.<sup>31</sup>

Un rasgo distintivo que salta a la vista en esta declaración, es la crítica que hace a la clase política, personificada en la Cámara de Diputados. El general Carlos Ibáñez del Campo cuando hace referencia al homenaje que hizo la Cámara de Diputados a los comunistas, cree que este hecho es un acto deplorable, por lo tanto no cree en que éstos se incorporen a la institucionalidad del Estado, y cómplices de este acto son los políticos. Es por esta razón que sus declaraciones toman un tono progresivamente beligerante respecto a la clase política, a la que culpa de la existencia actores sociales comunistas en la sociedad. Por ejemplo, en un discurso del 13 de febrero menciona “Yo no acepto en mi patria el comunismo ni como fuerza política ni como idealidad social”<sup>32</sup>, Continuando el 24 del mismo mes: “El control del país no pueden tenerlo hombres justificadamente desplazados

---

<sup>31</sup> Declaración del Ministro de Guerra: coronel Don Carlos Ibáñez del Campo. Santiago, Chile: El Mercurio, 9 de febrero 1927, Página 7.

<sup>32</sup> “Mi anhelo es que cuanto antes se termine el litigio del norte y que para ello contemple el sentimiento nacional”. Santiago, Chile: El Mercurio, 13 de febrero 1927, Página 21.

de la cosa pública, como no lo tendrán tampoco los que han tenido la audacia de reemplazar nuestra bandera por el trapo rojo”<sup>33</sup>

A partir de esto se pueden entender las razones de sus decisiones como presidente, respecto a hacer que los sindicatos sean incorporados al Estado como una forma de cooptarlos y evitar que la clase trabajadora adhiera a los que no están reconocidos por la burocracia estatal, ya que éstos, en gran parte, tienen vínculos con el comunismo<sup>34</sup>. Al mismo tiempo, comprender el carácter represivo que tomó su gobierno hacia el Partido Comunista de Chile<sup>35</sup>, como también con la clase política a la cual, en un período de su gobierno, domina de manera casi absoluta con la constitución de un congreso a su medida: el Congreso Termal (esto se explicará con mayor detalle en el capítulo 3).

En definitiva, puede decirse que el pensamiento expresado por el general Ibáñez en sus discursos es el correspondiente a un anticomunismo nacionalista, beligerante y totalmente directo e implacable. De esta forma, la base del anticomunismo castrense, caracterizado por la revista “La Bandera”, es expresado por el general Ibáñez de una forma radical: la necesidad de exterminar no solo a la ideología comunista sino a sus exponentes sociales.

Por otro lado, el coronel Marmaduke Grove, a pesar de que se le imputó el hecho de ser comunista (algo que desmintió en más de una ocasión), fue un oficial que siguió la tradición anticomunista del Ejército de Chile. Una de las características principales de los discursos del coronel Grove, es el apreciable, y preponderante, tono nacionalista. El mismo día del Golpe que destituyó al gobierno de Montero y se instauró la República Socialista mencionó, en un discurso que demuestra su nacionalismo y ciertas nociones de justicia social, en el que se dirigía al general Sáez, quien era intermediario del presidente,

No nos guía, pues, ningún deleznable propósito personal. No aspiramos a cambiar algunos hombres por otros hombres, sino a colocar al país en el único sendero posible

---

<sup>33</sup> Cita extraída de: CORVALAN MARQUÉZ, Luis. Nacionalismo y Autoritarismo durante el siglo XX en Chile. Santiago: Ediciones UCSH. P. 330. Este autor, a su vez, cita a El Diario Ilustrado.

<sup>34</sup> ROJAS FLORES, Jorge. La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931). Santiago, Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 1993.

<sup>35</sup> Op. Cit. RAMÍREZ NECOCHEA, Hernán. También se refiere a este tema BARNARD, Andrew. El Partido Comunista de Chile y las políticas del tercer periodo, 1931-1934. En: ULIANOVA, Olga (ed.); LOYOLA, Manuel (ed.) y ÁLVAREZ, Rolando (ed.). 1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados (IDEA). 2012.

en esta hora de crisis económica y moral: un gobierno socialista que proporcione a todos los chilenos pan, techo y trabajo, y conceda al pueblo la libertad de que siempre ha carecido [...] Como no se trata de un levantamiento de carácter local, sino de transformar totalmente la estructura económica y social de la República, nuestra respuesta no puede ser otra que una: luchar hasta la muerte por la conquista de la libertad económica y política de todo el pueblo de Chile... Está junto a nosotros la opinión del país entero, de esa enorme masa de ciudadanos que no tiene techo para cubrirse, ropa para abrigarse y un pedazo de pan para llevarse a la boca.<sup>36</sup>

Al igual que el general Carlos Ibáñez del Campo, Grove mostró un tono bastante beligerante en contra de los comunistas. Un ejemplo de esto fue la declaración que hizo por radio, y publicada en distintos diarios de Santiago y regiones, en la cual señala que: “Sería infantil suponer que después de todas las decepciones sufridas en el régimen anterior, fuéramos a tener contemplaciones con los comunistas, que estiman conveniente y aspiran a destruir todo lo que existe para edificar sobre las ruinas algo que ellos creen sería la mayor de sus aspiraciones”, y continúa con “Estamos resueltos a poner mano dura contra el comunista que tienda a sustituir el régimen actual que ha establecido la Junta de Gobierno.”<sup>37</sup>.

Respecto al tema del comunismo, Grove no hace declaraciones en las cuales argumente claramente sus razones de fondo de por qué está en contra del comunismo. En la cita recientemente expuesta, señala simplemente que para él el comunismo tiende a la destrucción total, para después construir sobre las ruinas un régimen nuevo, lo que da cuenta de una simplificación de lo que implica el comunismo. En una entrevista, después de la caída de la República Socialista de Chile, le señalan que fue sindicado como comunista a lo que Grove responde: “Otra maldad-agrega con visible indignación.- Yo no soy comunista. No puedo serlo. No debo serlo.”. Las razones de su no adhesión son que: “Pretender una igualdad social absoluta, es un absurdo-me dice Grove- un absurdo biológico. No puede ser. No debe ser.”<sup>38</sup>.

En sus declaraciones respecto al comunismo, se puede observar una animadversión,

---

<sup>36</sup> MASON, Patricio. El movimiento obrero y la República Socialista de 1932: breve síntesis histórica. Santiago: Editorial Cambio. 1986. P. 8.

<sup>37</sup> EL GOBIERNO NO TOLERARA LA PROPAGANDA NI TENDRA CONTEMPLACIONES CON LOS COMUNISTAS. Santiago, Chile: El Diario Ilustrado, 11 de Junio de 1932. P. 3.

<sup>38</sup> NO PROCLAMO EL DERECHO A LA VENGANZA DICE GROVE. Santiago, Chile: Revista Zig-Zag, 5 de Noviembre de 1932. P. 3 y 8.

no obstante, no muestra la misma argumentación que Ibáñez y la institución castrense. Esto no quiere decir que no tenga el mismo sustrato su anticomunismo, hay que considerar que Grove es de la misma generación de oficiales prusianizados que Ibáñez, lo cual constituye un factor importante al momento de entender las razones de su anticomunismo. En distintas ocasiones, el coronel Grove dio muestras de un fuerte nacionalismo<sup>39</sup>, cuestión que en muchas ocasiones no es compatible con el comunismo; un anhelo de armonía social, en contraposición a una revolución violenta, como lo señala esta declaración: “El paso preliminar del cambio de régimen sólo podía darse o mediante una revolución en que el pueblo reivindicase violentamente -entre la sangre y el saqueo- sus derechos tanto tiempo postergados, o con el apoyo que las fuerzas armadas prestasen a un grupo de hombres conscientes de su verdadero deber ante la inercia de los poderes públicos y la lenidad de los procedimientos liberales.”<sup>40</sup>

A diferencia del anticomunismo que emana de la institución y el del general Ibáñez, no hace referencias hacia la URSS. Otra discrepancia que se puede observar, es el cómo enfrenta al comunismo. Si Ibáñez tiende a la represión y cooptación, Grove les da un espacio de deliberación pública, ejemplo de esto es el *Soviet* que se crea durante el período de la República Socialista (durante el periodo del coronel Grove. Cuando asume Carlos Dávila, el espacio de deliberación de los comunistas se ve reducido).

En fin, a partir de las fuentes expuestas se pudo caracterizar el anticomunismo del Ejército de Chile como nacionalista, apoyándonos de las categorías formuladas por Patto Sa Motta y Casals. Este anticomunismo se transmite hacia dos destacadas figuras del Ejército chileno: el general Carlos Ibáñez del Campo y el coronel Marmaduke Grove. Estos dos personajes fueron depositarios de la tradición anticomunista que se incubó en el Ejército en el período de prusianización. No obstante, ambos oficiales presentaron ciertas particularidades en sus declaraciones de carácter anticomunista: por un lado, Ibáñez se mostró beligerante tanto en sus declaraciones como en su accionar, pretendía la

---

<sup>39</sup> En la nueva República no hay ni Ibañismo, ni Militarismo, ni Grovismo. Santiago, Chile: La Nación, 8 de Junio de 1932. Por ejemplo, “Los hombres que hemos asumido las responsabilidades del momento hemos hecho el sacrificio anticipado de nuestras vidas y encarnamos ideas y principios que están por encima de nuestra permanencia personal en el poder y nuestras me (texto ilegible)... la salvación nacional y de la reivindicación de los modestos.”. Lo cual, da cuenta de un fuerte nacionalismo.

<sup>40</sup> Manifiesto que dirige al país el coronel Grove. Santiago, Chile: El Mercurio, 6 de Junio de 1932.

desaparición de estos actores sociales de la deliberación pública; por otro, Grove igual de belicoso que Ibáñez en sus declaraciones, pero en su accionar se manifestó más tolerante respecto a los comunistas, permitiendo que den su opinión en diarios y en instancias de deliberación pública como el *Soviet* que se constituyó durante la República Socialista

## **CAPÍTULO II: Anticomunismo en acción**

Reconocido el enemigo, el comunismo, y ya en el poder, tanto el general Carlos Ibáñez del Campo como el coronel Marmaduke Grove, en sus respectivos periodos en los cuales fueron líderes del escenario político chileno, realizaron acciones para enfrentarlo. No obstante, los métodos que utilizaron para combatirlo fueron distintos: el general Ibáñez, por un lado, optó por la represión, cooptación y silenciamiento de los comunistas, es decir, eligió afrontarlos de manera directa y explícita, el fin él fue la aniquilación. En cambio, el coronel Marmaduke Grove, igual de anticomunista, mostró una estrategia distinta de enfrentamiento, porque a diferencia del general Ibáñez, él les da espacios de deliberación pública, el uso de la represión es menor. En este sentido, el coronel Grove prefirió realizar alianzas pluriclasista con una gran convocatoria de los distintos sectores de trabajadores organizados, al mismo tiempo que buscó la alianza con ellos para poder mantenerlos cerca y persuadirlos de las virtudes del Régimen socialista que dirige.

Hay que considerar que existe una diferencia en los medios de ambos personajes, el general Ibáñez fue presidente durante 4 años (1927-1931), lo que le permitió tener un periodo más extenso para utilizar el aparato estatal en pos de combatir el comunismo. No así el coronel Grove, quien llegó de manera más improvisada al poder y nunca pudo conformar sólidamente un gabinete de gobierno de su absoluta confianza, es decir, él tuvo al Estado como instrumento de combate en contra el comunismo, pero con una menor disposición que el general Ibáñez.

De esta forma, lo que se propone en este capítulo es: identificar los métodos propuestos y las prácticas para combatir al comunismo, tanto del general Carlos Ibáñez del Campo como del coronel Marmaduke Grove. Para este fin esta sección se dividirá en dos partes: una que trata los métodos y estrategias durante la dictadura de Ibáñez; y otra que se enfoca en el periodo de liderazgo del coronel Grove, los doce días de la República Socialista.

### **Estrategias y métodos anticomunistas durante la dictadura de Ibáñez**

Como vimos en el capítulo anterior, el general Ibáñez articuló un discurso anticomunista de carácter nacionalista muy beligerante. En el poder, todo este discurso trató de plasmarlo en

acciones en contra de las organizaciones comunistas. Antes de ser presidente, como ministro con una gran popularidad y una alta cuota de poder, realizó tareas represivas hacia sujetos e instituciones que estaban relacionados con el Partido Comunista. En este sentido, las acciones anticomunistas llevadas a cabo durante su periodo de Ministro de Interior y Presidente de la República, fueron diversas y a través de distintos conductos. Sin embargo, la metodología que utilizó para dejarlos fuera de la esfera pública, principalmente, fue el exilio: diputados, senadores, líderes del PC, directores de diarios comunistas, entre otros fueron deportados al archipiélago Juan Fernández, tal como señala un manifiesto del secretariado sudamericano de la Internacional Comunista: “Más de 200 militantes obreros y comunistas han sido presos y deportados a las islas inhospitalarias de Juan Fernández y otras”<sup>41</sup>.

De esta forma, se puede observar que hay una represión, que se pueden dividir, a grandes rasgos, en una de carácter inmediato: en los medios comunicación (diarios, semanarios, revistas, etc.) de carácter comunista; una purga en los elementos comunistas que deliberaban políticamente al interior del Estado (parlamentarios); en sectores de trabajadores que bajo la perspectiva de la dictadura fueran susceptibles a la influencia de ideas comunistas. A su vez, existieron medidas de carácter mediato, que quizás fueron más indirectas pero sirvieron para mantener controlado el problema comunista: la sindicalización legal fue un instrumento que iba en esta línea, toda vez que trataba de mantener controlada las organizaciones de trabajadores con el fin de que no cayeran en el comunismo. También es necesario mencionar, que estas acciones tuvieron como consecuencia la merma y desarticulación parcial (usamos este término, porque no desapareció de forma definitiva, luego de la caída de la dictadura vuelven a aparecer públicamente) de los actores comunistas, incluido el PCCh<sup>42</sup>.

En primer lugar, nos referiremos a las acciones anticomunistas en los medios de comunicación. Con esta acción se eliminó la posibilidad de que el mensaje de los actores comunistas circulara en la esfera pública. El PC, luego de esto, quedó prácticamente sin

---

<sup>41</sup> Manifiesto del Secretario Sudamericano con motivo del Golpe Militar de C. Ibáñez del Campo en Chile, 22.02.1927. En: ULIANOVA, Olga y RIQUELME, Alfredo. Chile en los archivos soviéticos 1922-1991: Komintern y Chile 1922-1931. Volumen I. Santiago: LOM Ediciones. 2005. P. 259-60.

<sup>42</sup> Op. Cit. BARNARD, Andrew. P. 126.

portavoz que emitiera su mensaje a los obreros de Chile, los diarios, periódicos, semanarios, etc. fueron desarticulados de forma inmediata. Como señala Osvaldo Arias, en su libro “La prensa obrera en Chile: 1900-1930”:

[...]la crisis institucional de 1924 y la participación directa de las fuerzas armadas (FF.AA.) en el gobierno –que culmina con la dictadura de Ibáñez- detienen este desarrollo. Mientras en 1926 circulaban un total de 31 publicaciones, al año siguiente solo lo harán 13. La cifra bajará a 4 y 5, en 1928 y 1929, respectivamente. Sin duda que su apoyo a la Dictadura de Ibáñez, favorecía las posibilidades de circulación de estos escasos periódicos.<sup>43</sup>

Esta acción fue concretada en el marco de la primera oleada de acciones represivas, en febrero de 1927, durante su periodo como Ministro de Interior, y no solo se enfocó en la censura de los diarios comunistas, sino que también en el encarcelamiento, de manera irregular, de sus miembros directivos:

Toda la prensa obrera ha sido clausurada el 23 a medio día. Los diarios de la F.O.CH. y del Partido Comunista: “Justicia”, de Santiago; “El Comunista”, de Antofagasta; “La Jornada”, de Valdivia; “El Despertar”, de Iquique; “La Defensa Obrera”, de Tocopilla; han sido suprimido, sus imprentas empasteladas, y los directores de esos diarios han sido encarcelados. Se ha sacado violentamente de su domicilio, en las primeras horas de la madrugada, al camarada Rufino Rozas... [Ilegible] Sánchez, director de “Justicia”, y de la misma forma se ha procedido con los demás redactores de la F.O.CH. y del Partido Comunista.<sup>44</sup>

El hecho de que no se puedan encontrar diarios que tengan relación con el PCCh o cualquier ideología de carácter “subversiva” (anarquista, por ejemplo) durante el periodo del general Ibáñez, es el máximo ejemplo de la estrategia del silenciamiento. Con esta abatida eliminó de raíz al aparato comunicacional del PCCh de los medios de comunicación de masas.

A esta censura comunicacional, le acompañó la represión política que abarcó desde los parlamentarios comunistas hasta las organizaciones obreras que simpatizaban con estos mismos ideales. La postura del general Ibáñez, en cuanto a la presencia de comunistas en el Parlamento y/o el Congreso Nacional, había quedado bastante clara en unas declaraciones al *El Mercurio*, momentos antes de las oleadas de represión. En esa ocasión, el entonces coronel, mencionó: “Hemos llegado a extremos deplorables: una Cámara de Diputados que

---

<sup>43</sup> ARIAS, Osvaldo. La prensa obrera en Chile: 1900-1930. Santiago: Ariadna Ediciones. 2009. P. 165-6.

<sup>44</sup> Op. Cit. ULIANOVA, Olga y RIQUELME, Alfredo. P. 261.

rinde homenaje de adhesión a los comunistas, que atropellan la libertad del trabajo y que incitan a los obreros a la subversión del orden público. ¿Es esto posible y tolerable?”<sup>45</sup>

Por ello no es sorprendente que en el mismo mes de febrero, fueron encarcelados los directores de diarios, se persiguió y deportó al Archipiélago de Juan Fernández u otros destinos a los diputados y senadores comunistas. Al respecto, Jorge Rojas Flores, señala que autoridades conocidas dentro de los círculos comunistas sufrieron de estas vejaciones:

Dentro de esta mayoría de comunistas y anarquistas podemos espigar algunos nombres conocidos, de los muchos anónimos: Luis Víctor Cruz, Rufin Rosas, Elías Lafferte, Juan Chacón, Jorge Neut Latour, Francisco Torres Ríos, José Vega Díaz, Luis Humberto Matis, Salvador Barra Woll (comunistas)[...], entre otros<sup>46</sup>.

Esto último se condice con documentación de la época, por ejemplo en un informe sobre la dictadura del general Ibáñez enviado por dirigentes comunistas chilenos exiliados en México<sup>47</sup>, en el cual se detallan los nombres de los dirigentes arrestados, los cuales incluyen a los que se refiere la cita anterior.

De esta forma, la dictadura del general Ibáñez destruyó al supuesto enemigo comunista en aras de proteger “la integridad de la nación” que se veía amenazada por estos sujetos desarraigados de cualquier valor patriótico, y que se presentaban como un peligro inminente, ya que estaban dentro de la institucionalidad política chilena cuestión que iba en contra de los principios inculcados en las FF.AA. (el Ejército de Chile fue la institución formadora del general Carlos Ibáñez del Campo).

Por otro lado, la represión, como enunciamos anteriormente, abarcó a los sectores obreros por su cercanía a los ideales comunistas, con el objetivo de purgar a la sociedad y terminar de desarticular el aparato comunista que amenazaba a la nación. En este sentido, “la persecución política estuvo mayoritariamente concentrada en militantes anarquistas y comunistas, principalmente obreros”<sup>48</sup>.

---

<sup>45</sup> Declaración del Ministro de Guerra: coronel Don Carlos Ibáñez del Campo. Santiago, Chile: El Mercurio, 9 de febrero de 1927. P. 7.

<sup>46</sup> Op. Cit. ROJAS FLORES, Jorge. P. 37.

<sup>47</sup> Op. Cit. ULIANOVA, Olga y RIQUELME, Alfredo. P.306.

<sup>48</sup> Op. Cit. ROJAS FLORES, Jorge. P. 37

Lo que es consistente con lo planteado en el capítulo anterior, en el cual se señaló que existía una preocupación especial hacia este sector por el hecho de estar más propenso a recibir este tipo de ideas. En este sentido, el general Ibáñez “se preocupó de distinguir el comunismo del anarquismo de la clase obrera como tal, cuyo apoyo le interesaba captar, canalizando sus reivindicaciones corporativas del orden legal”<sup>49</sup>, con el fin de mantener un control social que se condijera con los valores de la patria y asegurara la paz y armonía nacional. De esta forma, transmitió a la clase obrera un mensaje de tranquilidad y confianza en el Estado: “los obreros que no han perdido el noble sentimiento de patria, pueden estar tranquilos y confiados. El gobierno será el primer baluarte de sus derechos y de la libertad de su trabajo”<sup>50</sup>

Esta represión se mantuvo intolerante ante cualquier resurgimiento del comunismo en la sociedad, ya que luego de febrero de 1927 se utilizaron diversas estrategias para mantener bajo control la influencia de los activistas comunistas, entre ellas la cooptación.

En febrero de 1927 Ibáñez inició la primera de una serie de persecuciones contra las organizaciones más radicales de la clase trabajadora y pronto cuatro sobre el total de ocho parlamentarios del partido se pasaron al bando de Ibáñez (Abraham Quevedo, Luis Carmona, José Santos Córdoba y Pedro Reyes), junto con algunos destacados activistas, los que demostraron pleno acuerdo con los objetivos. En los años de clandestinidad que siguieron, el doble juego practicado por Ibáñez, de represión y cooptación, continuó erosionando la organización del PCCh y su base de apoyo, lo que transformó el partido en un corto número de grupos aislados, crecientemente divididos por cuestiones tácticas y personales, situación que se agudizó después de 1928, debido a un brusco giro a la izquierda de las políticas del Komintern y a las actividades de su Secretario Sud Americano (SSA)<sup>51</sup>

Estas estrategias tuvieron un éxito parcial, hablamos de éxito parcial, porque cuando el general Ibáñez sale del poder y es exiliado, vuelven a aparecer los actores comunistas públicamente (vuelven a la luz pública los diarios comunistas, informando a la población de sus actividades y pensamiento). De hecho, Barnard ha señalado que la represión y la cooptación, llevadas a cabo por el general Ibáñez, depuraron las filas del PCCh, quedando sólo los militantes más comprometidos con la causa<sup>52</sup>.

---

<sup>49</sup> CORVALAN MARQUÉZ, Luis. Nacionalismo y Autoritarismo durante el siglo XX en Chile. Santiago: Ediciones UCSH. P. 330.

<sup>50</sup> Ibid. P. 330.

<sup>51</sup> Op. Cit. BARNARD, Andrew. P. 125-6.

<sup>52</sup> Ibid., P. 128.

Las formas de control social descritas arriba, tuvieron el carácter inmediato: represión, exilio y censura. No obstante, hubo una forma de control más solapada y que persistió durante todo el gobierno de Ibáñez y con adhesión de los trabajadores: la cooptación de los sindicatos legales, para que éstos permanezcan vigilados en pos de la armonía social.

Estas políticas se emparentan con nociones corporativistas, las cuales estaban interiorizadas en varios personeros del periodo en que el general Ibáñez fue Ministro de Interior, por ejemplo: José Santos Salas, Óscar Schnake, Óscar Álvarez, entre otros<sup>53</sup>. Por tanto, no es de extrañar que haya habido un intento de implementación de ciertas políticas gubernamentales que fueran en la dirección de nociones corporativistas. Estas ideas eran de interés porque en base a ellas se pensaba que se podía resolver el problema del conflicto social:

La atracción que ejerció el funcionalismo/corporativismo se enmarcaba dentro del interés por resolver el conflicto social. El camino más recurrido hasta entonces, la represión, no tenía posibilidades de alcanzar resultados permanentes por sí solo. En cambio, creando estructuras que facilitarían la armonía entre los integrantes de la sociedad (capitalistas y trabajadores) se podría alcanzar el objetivo común del progreso económico y cultural.<sup>54</sup>

En este sentido, la represión inmediata no fue suficiente para enfrentar el conflicto social y el comunismo. Las medidas que iban en la dirección de la conciliación entre trabajadores y empleadores, fueron bien acogidas, toda vez que mantenían la armonía social, sin basarse exclusivamente en la represión. De esta forma, se llevó a cabo una reforma legal, fomentada por el Estado, que redefinía la conformación de los sindicatos a través de la figura de los “sindicatos legales”, que “debían organizarse y actuar dentro del marco de la ley sindical”<sup>55</sup>. De esta forma,

La política de Ibáñez respecto a los gremios obreros fue, por un parte, de represión de los gremios ‘políticos’ marxistas y anarco-sindicalistas, considerados subversivos y desquiciadores del orden social y de la buena marcha de la economía nacional, y por otra, favoreció el surgimiento de sindicatos de corte moderado, reformistas,

---

<sup>53</sup> Op. Cit. ROJAS FLORES, Jorge. p. 53.

<sup>54</sup> Ibid., p. 49.

<sup>55</sup> Op. Cit. SCOTT, Harry. P. 202

mutualistas o corporativistas, contrarios al concepto de lucha de clases y favorecedores de la concertación social<sup>56</sup>

A partir de lo expuesto, podemos señalar que el general Ibáñez mezcló dos formas para enfrentar al comunismo: 1) la represión más directa y violenta, que se puede ver cristalizada en persecuciones políticas, represión, exilio, silenciamiento de los medios de comunicación; tuvo una gran efectividad, porque dejó fuera del congreso a los elementos comunistas y de la esfera pública. 2) complementó esta forma de enfrentamiento hacia el enemigo comunista con medidas que iban en consonancia con la evasión del conflicto social, a partir de la cooptación de los sindicatos de trabajadores, con el fin de establecer relaciones entre trabajadores y capitalistas en un marco legal en el cual el Estado funcionaba como árbitro mediador; así, el general Ibáñez, trató de invalidar la noción de lucha de clases limitando la influencia de las ideas comunistas en la sociedad.

### **Coronel Marmaduke Grove**

A pesar de ser anticomunista como el general Ibáñez, el coronel Grove empleó otra estrategia para enfrentar a los comunistas. La represión fue muy leve (en la documentación revisada, solo se encontró un caso en que una manifestación pública de los comunistas fue reprimida) durante el periodo de la República Socialista, por el hecho de que el coronel Grove y el dirigente de la NAP (Nueva Acción Pública, movimiento político de carácter socialista) Eugenio Matte Hurtado, no pudieron conformar un gabinete sólido, lo que implicó que no pudieran hacerse del aparato estatal. Esto llevó al fracaso de la República Socialista, dirigida por Grove y Matte Hurtado, por tanto su manejo del Estado fue más limitado que el general Ibáñez, lo cual no permite tener todas las instituciones estatales a disposición como sí lo tuvo este último.

Los comunistas, durante la República Socialista liderada por Grove, a diferencia del periodo de Ibáñez, tuvieron espacios de deliberación, por ejemplo, el soviet de obreros, campesinos, soldados y marineros, se reunían en la Universidad de Chile y mostraban sus propuestas (luego la sede cambia a una casa fiscal en la calle Nataniel)<sup>57</sup>; como también

---

<sup>56</sup> Ibid., p. 202.

<sup>57</sup> DINAMARCA, Manuel. La República Socialista de Chile: orígenes legítimos del Partido Socialista. Santiago: Ediciones Documentas. P. 197.

medios de difusión donde exponen sus ideas, es decir, reaparecen los diarios comunistas. En fin, ¿el coronel Grove cómo enfrenta al “enemigo” comunista?

El coronel Grove al realizar amplias alianzas pluriclasistas, con un discurso atractivo hacia las masas, donde profesaba más que nada la armonía social, denunciando, a la vez, al imperialismo, el capitalismo y el comunismo (“Los Miembros del actual Gobierno abrazaron de la revolución, precisamente, para evitar la dictadura comunista, a la que nos conducía, fatalmente, el régimen capitalista de privilegios y el sistema económico - social en bancarrota que acaba de caer”.<sup>58</sup>); hacía que éste último perdiera adeptos y se unieran a la República Socialista. Los diarios de la época, durante los doce días de la República Socialista, dan cuenta en todos sus números de constantes adhesiones hacia el gobierno recién conformado, lo que demuestra que están generando alianzas con amplios sectores de trabajadores<sup>59</sup>.

En una carta escrita por la Confederación de los Sindicatos de América Latina (CSLA) a la FOCH, se puede ver la posición de los comunistas respecto a la República Socialista, y su estrategia para atraer a las masas obreras con consignas, que para ellos son demagógicas: “Para atraer a las masas obreras la junta dictatorial que quedó en el poder empezó a llamarse ‘socialista’ e hizo gran cantidad de promesas demagógicas, pero según nuestra opinión representa al fascismo nacional.”. La carta continúa señalando que “Todo este movimiento busca fundamentalmente impedir que las masas obreras de Chile, que ya no pueden soportar las penurias de la crisis, cesantía y miseria, tomen en sus manos la causa de superación de la crisis por vía de la lucha revolucionaria independiente, bajo la conducción del Partido Comunista y la Federación Obrera de Chile”<sup>60</sup>.

De esta forma, se puede observar que la postura de los comunistas respecto a la retórica del coronel Grove. Los primeros, ven en las declaraciones del coronel pura

---

<sup>58</sup> El gobierno no tolerara la propaganda ni tendrá contemplaciones con los comunistas. Santiago, Chile: El Diarios Ilustrado, Sabado 11 de Junio de 1932. P. 3.

<sup>59</sup> Solemne homenaje obrero a la República Socialista fue el expresado ayer por los tranviarios. La Nación, 12 de Junio de 1932. El mismo diario también pública: Voces de Estimulo y Cooperación siguen llegando hasta el Gobierno Socialista. La Nación, 8 de Junio de 1932. En este último se muestra la adhesión de: Granero, Ercilla, Puerto Saavedra, Curicó, Obreros Sindicalistas, Agrupación Demócrata de Ercilla, Federación de izquierdas de Cautín.

<sup>60</sup>ULIANOVA, Olga y RIQUELME, Alfredo. Chile en los archivos soviéticos 1922-1991: Komintern y Chile 1931-1935. Volumen 2. Santiago: LOM Ediciones. 2009. vol 2 P. 236.

demagogia, con el fin de atraer al proletariado a la República Socialista y así evitar que se incorporen al PCCh.

En una carta escrita por un comunista, que muestra sus impresiones respecto a los acontecimientos que se desarrollan pocos días después de la llegada del coronel Grove al poder, se puede observar una coherencia por parte de los comunistas en su postura contra la República Socialista:

Las consignas lanzadas por los dirigentes despertaron el interés de las masas. Creo que ésta es la particularidad del actual golpe de Estado, que no tienen otros golpes latinoamericanos. [...]

La posición en general del partido fue en general correcta: contra Montero, contra Grove por una lucha independiente por nuestras reivindicaciones.<sup>61</sup>

La caída de la dictadura del general Ibáñez, permitió que los elementos comunistas volvieran a la luz pública, por esta razón se pueden encontrar diarios de esta ideología. La opinión de éstos respecto a la República Socialista es negativa. En el semanario “El Comunista”, órgano oficial del Partido Comunista sección chilena, el día 15 de febrero de 1932, publicaron un reportaje en que se señala que una delegación que “no era parte del gobierno socialista”, pero que llega en un avión militar (lo que demuestra que sí era estatal) a Antofagasta, para hablar con dirigentes comunistas de esta región. La opinión del diario respecto a los delegados es lapidaria:

En primer lugar, el Presidente de ella, profesor Genaro Torres, es un individuo repudiado por todas las organizaciones (revolucionarias) de los maestros y obreros debido a su actuación durante la dictadura de Ibáñez, del cual fue lacayo ocupando el cargo de Director Provincial de Educación en Valdivia. Además, Torres, en su calidad de líder del Partido Socialista Marxista en Valparaíso, combatió con toda clase de armas al Partido Comunista, el único Partido verdaderamente revolucionario con que cuenta el proletario.<sup>62</sup>

Más adelante el reportaje continuó con la descripción, en mismos términos de otros miembros de la delegación. Se termina el reportaje señalando que: “¡Sólo el Partido Comunista, que ha llamado clamorosamente a la acción a los obreros y que está construyendo el sólido bloque de los obreros, campesinos, soldados, marineros y

---

<sup>61</sup> Ibid., P. 244

<sup>62</sup> La Comisión de Propaganda del nuevo gobierno y sus personajes principales. Rasgos biográficos de su presidente, estudiantes y obreros que allí vienen. Antofagasta, Chile: El Comunista, órgano oficial del Partido Comunistas de la Internacional Comunista, 15 de Junio de 1932.

carabineros, para constituir los Consejos, conduce al proletariado por el recto camino que ha de llevarnos a la emancipación!”<sup>63</sup>.

Fuera de la aversión que se demuestra en este reportaje hacia la República Socialista, se puede observar un acercamiento de parte del gobierno hacia los comunistas. Esto da ciertos indicios de un intento de incorporación de estos elementos hacia el Estado. Con este reportaje se puede ver otra estrategia por parte del coronel Grove, la persuasión con el fin de que se integren los comunistas. Estrategia diferente a la del general Ibáñez, ya que éste nunca intentó esto, sino que prefirió usar tácticas más beligerantes en contra del comunismo. Este punto se ve reafirmado en una carta de un delegado del Buró Sud Americano ante el PCCh, en la cual se señala que “Frente a nuestra posición, la Junta de Gobierno está furiosa, nos manda delegaciones a cada momento para ver de arreglar el asunto, quiere que colaboremos con ellos, que la orientemos y que aceptemos puestos de trabajo.”<sup>64</sup>.

Respecto a la represión utilizada por la República Socialista liderada por el coronel Grove, es muy reducida. En las fuentes revisadas solo se pudo observar un episodio de este tipo, el semanario “El Comunista” público al respecto:

Este discurso era pronunciado por el líder de la “República Socialista” a las 11 de la mañana del domingo; ese mismo día, a las 11 de la noche en esta ciudad, las fuerzas armadas “el más sólido baluarte de la justicia para las clases trabajadoras” como miente Grove los carabineros, disolvían a caballos un mitin de obreros y empleados, porque los obreros pedían que hablara su representante más autorizado el Secretario General de la Federación Obrera de Chile.<sup>65</sup>

La corta duración y el débil afianzamiento del gobierno liderado por el coronel Grove, condicionó la posibilidad del uso de organismos estatales para reprimir mítines y concentraciones públicas de los comunistas. Al mismo tiempo, que su estrategia no estaba enfocada a enfrentar al comunismo como lo hizo el general Ibáñez, en este sentido, la estrategia del coronel Grove fue menos beligerante.

---

<sup>63</sup> Ibid.

<sup>64</sup> Op. Cit. ULIANOVA, Olga y RIQUELME, Alfredo. P. 242.

<sup>65</sup> Con sólo doce horas de intervalo se desenmascara totalmente el Gobierno “socialista”. Antofagasta, Chile: El Comunista, órgano oficial del Partido Comunistas de la Internacional Comunista, 15 de Junio de 1932.

En suma, se puede señalar que las estrategias esgrimidas por el general Ibáñez y el coronel Grove para enfrentar al comunismo, fueron distintas, tuvieron diferentes alcances y estuvieron condicionadas porque el Estado no estuvo en igual disposición en sus respectivos periodos.

La forma en que el general Ibáñez enfrentó al comunismo fue más beligerante y represiva que la del coronel Grove. El primero, utilizó la represión de manera constante, lo cual tuvo como resultado el exilio de varios líderes comunistas importantes, en distintas esferas de la sociedad: partidos políticos, directorios de diarios, círculos de trabajadores, etc. Al mismo tiempo, utilizó todo un marco legal para mantener controlado a los sindicatos, con el fin de que los trabajadores dentro de éstos no sean influenciados por el comunismo, en este sentido fue una medida de carácter preventivo.

Esta forma de enfrentar el comunismo, por parte del general Ibáñez, tuvo resultados parciales. Terminado su gobierno, los comunistas volvieron a aparecer a la luz pública; los diarios retornaron; los mítines regresaron; sus discursos reaparecieron en la sociedad. En fin, la estrategia del general Ibáñez fue efectiva para excluir a los comunistas de la sociedad civil, pero solo durante el periodo en que gobernó.

Por otro lado, el coronel Grove optó por una estrategia menos beligerante. A partir de una retórica inclusiva socialmente y al mismo tiempo condenatoria en contra del comunismo, imperialismo y capitalismo, logró hacer que amplios sectores de la sociedad se incorporaran dentro del proyecto socialista, con esta acción logró mover de la esfera de influencia comunista a innumerables sujetos. En su gobierno, también, hubo intentos por incorporarlos al Estado, sin embargo los diálogos que sostuvieron entre partidarios de la Republica Socialista y comunista no fueron fructíferos, porque los comunistas rechazaron de manera taxativa cualquier tipo de relación con el coronel Grove.

A partir, de lo expuesto podemos confirmar que, a pesar, de que el general Ibáñez y el coronel Grove, eran igual de anticomunistas, sus estrategias para enfrentar al comunismo fueron distintas. Una fue más represiva y excluyente (la del general Ibáñez), la otra fue menos beligerante e inclusiva (la del coronel Grove).

La diferencia entre los métodos y estrategias está mediada, para esta investigación, por dos factores: los medios que tenían a disposición para enfrentar al comunismo y su visión respecto a cómo era más factible enfrentar a este problema. Respecto a los medios, es claro que el general Ibáñez tuvo en sus manos, prácticamente, a todo el aparato estatal, esto le permitió adoptar políticas represivas muy eficientes a la hora de enfrentar a los comunistas: policías especializadas en la búsqueda de elementos comunistas; unas FF.AA. en consonancia con su postura ideológica; políticos que no podían mostrar su oposición al régimen y que, por tanto, no mostraban públicamente su repudio hacia sus medidas represivas. Todo esto permitió que pudiera imponer su visión de combatir al comunismo con represión y cooptación.

Por otro lado, el coronel Marmaduke Grove no tuvo a su disposición los medios que tenía el general Ibáñez. Llegó a liderar al Estado de manera más improvisada, con elementos dentro de su círculo de poder que no eran de confianza (Carlos Dávila, es un ejemplo de esto); militares que no estaban tan alineados con sus propuestas; políticos de oposición que deliberaban públicamente y mostraban su repudio hacia la República Socialista; entre otros elementos. Sin los mismos medios que el general Ibáñez, el coronel Grove optó por una estrategia distinta: la de tratar de generar alianzas con los sectores de izquierda, incluido los comunistas. Esta manera de enfrentar al comunismo dio resultados parciales, uno de ellos, pudo haber sido, la de transformarse en una alternativa de izquierda menos doctrinaria y más flexible que la comunista, cuestión que se constituyó como competencia política hacia el PCCh.

### **Capítulo III: El general Carlos Ibáñez del Campo, el coronel Marmaduke Grove y los partidos políticos: su relación**

Clasificada la matriz de pensamiento anticomunista desde la cual hablaban estos dos líderes políticos, ya descritos y comparados los métodos y estrategias anticomunistas; el siguiente capítulo se dedicará a describir la relación que tuvieron el general Carlos Ibáñez del Campo y el coronel Marmaduke Grove con respecto a movimientos y partidos políticos. Como se va a demostrar en este capítulo, su relación con éstos no fue muy fluida, sus discursos y acciones siempre mostraron una animadversión respecto a los partidos políticos, Ibáñez y Grove los asociaron, constantemente, con el sistema político “seudoparlamentario” al cual tanto criticaban.

Por un lado, la relación que sostuvo el general Carlos Ibáñez del Campo con los partidos políticos tradicionales (Liberal, Conservador y Radical) fue, en un principio, lejana. No obstante, fracciones de los distintos partidos políticos tradicionales apoyaron la candidatura de Ibáñez a la presidencia, la mayoría de estas instituciones dejaron en libertad de acción a sus militantes, mostrando poca claridad en su posición respecto al nuevo escenario político que se estaba construyendo. Ya en el poder, el general Ibáñez redujo la actividad política al mínimo, en su gobierno hubo poca deliberación pública, lo cual fue consecuencia de su política represiva que no solo afectó al ala izquierdista (comunistas y anarquistas), sino que también a individuos de los partidos políticos tradicionales. En fin, la llegada de Ibáñez al poder hizo que los partidos políticos se dividieran por dentro, se fragmentaron las opiniones al interior de éstos e hizo remecer el sistema político chileno.

Como se va a demostrar en este capítulo, el general Ibáñez hizo que los partidos políticos se fragmentaran internamente, dividiéndolos entre ibañistas y antiibañistas; todos sus esfuerzos se volcaron hacia reducir la actividad política-institucional al mínimo. Por otra parte, el coronel Marmaduke Grove se relacionó con las organizaciones socialistas que estaban emergiendo a partir de la segunda mitad del 1931, de esta manera pudo unir a todos estos movimientos y partidos de carácter socialista, luego de la caída de la República Socialista de Chile, en una sola gran colectividad: el Partido Socialista de Chile. Es decir, mientras el general Ibáñez optó por reducir el espacio de deliberación pública de los partidos políticos al mínimo; el coronel Grove, prefirió establecer lazos de cooperación con

las diversas colectividades socialistas ya estaban dando sus primeros pasos en el contexto de la República Socialista de Chile, lo cual trajo como resultado, luego de la caída de ésta, la creación del Partido Socialista de Chile, éste fue resultado de la unión de todas las pequeñas organizaciones socialistas.

El origen de esta relación conflictiva entre partidos políticos y militares, para este periodo, nace luego de los golpes de Estado de 1924 y 1925, ambos tuvieron el mismo *leitmotiv* “abolir la política gangrenada” y por esta razón “se trata de un movimiento sin bandera de sectas o partidos, dirigidos igualmente contra todas las tiendas políticas que deprimieron la conciencia pública y causaron nuestra corrupción orgánica”. Desde esta posición se sitúan, tanto el general Carlos Ibáñez del Campo y el coronel Marmaduke Grove, de ahí que su relación con los partidos políticos sea tan conflictiva.

Anterior a esto, cabe señalar que el sentimiento de aversión hacia la política y los partidos políticos, nace como consecuencia del proceso de prusianización. Durante este proceso los militares chilenos se impregnaron de un gran nacionalismo y profesionalismo. Los militares, al observar que la institución militar, a ojos de ellos, principal baluarte de la nación<sup>66</sup>, tenía una serie de demandas desatendidas (problemas en la ley de ascensos; salarios impagos; jóvenes de la elite no hacían el servicio militar, porque apelaban a sus influencias en la elite; etc.) y que los principales culpables de esto era la clase política, comenzaron a sentir aversión hacia éstos<sup>67</sup>. Rene Millar vincula este problema de demandas desatendidas, con el descontento de los militares hacia la clase política<sup>68</sup>.

La candidatura del general Carlos Ibáñez del Campo (que emergió en este clima de tensión entre la clase política y los militares), en el año 1927 a la presidencia generó, como ya señalábamos, un remezón en el escenario político chileno. El Partido Conservador, por ejemplo, en un principio incitó a la opinión pública y a sus partidarios a abstenerse de la votación<sup>69</sup>; no obstante, reconsideró esta posición y dejó en libertad de acción a sus seguidores. Dentro de este partido, como señala Scott, se generaron tres posiciones respecto

---

<sup>66</sup> Op. Cit. BARROS LAZAETA, Luis. P. 56

<sup>67</sup> NUNN, Frederick Emil Körner and the Prussianization of the Chilean Army: Origins, Process, and Consequences, 1885-1920. The Hispanic American Historical Review. Mayo 1970, vol. 50, n° 2 y O Scott.

<sup>68</sup> MILLAR, René. Significado y antecedentes del movimiento militar de 1924[PDF].

<<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012814.pdf>> [Consulta: 13 marzo 2015].

<sup>69</sup> MONTERO, René. La verdad sobre Ibáñez. Santiago, Chile: Editorial Zig-Zag. 1952. P. 107.

a este fenómeno: la de abstenerse, la de apoyo y la de libertad de acción<sup>70</sup>. Prevalció la primera, de este modo el Partido Conservador no tuvo una postura oficial y primó la división al interior de esta tienda política. De hecho, el diputado conservador Luis Valencia Courbis en una declaración que hizo a la prensa, da cuenta de la fragmentación al interior del partido

La verdad es que el voto de abstención fue rechazado por treinta y seis directores en un total de cuarenta y cinco asistentes y que la proposición de libertad de acción, tan amplia que comprendía y aceptaba mis actividades en el Comité Central de la candidatura de Ibáñez y las de todos los conservadores que miran en el señor Ibáñez al hombre de buenos hechos y de mejores esperanzas para el país, fue aceptada y aprobada por casi la unanimidad del directorio general del Partido Conservador, para honra y provecho de la patria.<sup>71</sup>

Esta posición demuestra que dentro del Partido Conservador, no había una perspectiva ideológica clara, y que dentro del partido podían haber colaboradores del gobierno como también opositores que sufrieron de la política represiva de Ibáñez (el parlamentario Rafael Luis Gumucio fue uno de éstos).

Por otra parte, el Partido Radical optó por apoyar la candidatura del general Carlos Ibáñez del Campo, tal como señala la siguiente declaración: “La Junta Central del Partido Radical acuerda recomendar a sus correligionarios cooperen a la elección del señor don Carlos Ibáñez del Campo”. No obstante, a pesar de esta declaración, el Partido Radical sufrió un remezón, ya que la candidatura del general Ibáñez le costó el puesto a Enrique Mac Iver como presidente del Partido Radical, quien mostró su aversión al futuro presidente. En reemplazo de Mac Iver asumió Juan Antonio Ríos, político que durante la dictadura de Ibáñez se mostró muy partidario de ésta. Fue cuando Ríos estaba a la cabeza del Partido Radical, que se dio la declaración recién citada<sup>72</sup>.

El Partido Radical, a diferencia del Conservador, declaró públicamente su preferencia hacia el general Carlos Ibáñez del Campo. Esto, sin embargo, no significa que no haya habido diferencias y discrepancias dentro del partido: ibañistas y antiibañistas.

---

<sup>70</sup> Op. Cit. SCOTT, Harry. P. 285.

<sup>71</sup> Op. Cit. MONTERO, René. P. 108.

<sup>72</sup> Op. Cit. SCOTT, Harry. P. 282.

Por su parte, el Partido Liberal al igual que la mayoría de los partidos políticos declaró a sus correligionarios la libertad de acción, esto lo hizo en una declaración en la cual se señalaba que

Considerando que en las actuales circunstancias no es posible, mediante un acuerdo de los organismos directivos coordinar en un sentido determinado las fuerzas electorales del Partido Liberal y dar eficacia a su acción política, el Directorio del Partido acuerda **dejar a sus miembros en libertad de acción en lo que respecta a la campaña presidencial.**<sup>73</sup>

Esta declaración que no establece adhesión ni rechazo hacia el general Carlos Ibáñez del Campo, dio paso para que un grupo de diputados pudiera manifestar su lealtad hacia el futuro presidente señalando que “los diputados liberales que firmamos pedimos a todos nuestros correligionarios del país contribuyan con sus votos a exaltar al alto cargo del Primer Mandatario de la Nación en quien depositamos nuestra fe, el Coronel don Carlos Ibáñez del Campo”<sup>74</sup>. Así, podemos observar, que el curso de acción que siguió este partido político fue equivalente al que siguieron sus pares.

En fin, la mayoría de los partidos dieron libertad de acción a sus seguidores. De esta manera se puede entender que haya habido cooperadores de la dictadura de todos los partidos políticos, incluso algunos elementos comunistas que “traicionaron” a sus compañeros<sup>75</sup>. Así, el general Ibáñez reconfiguró el escenario político, generando quiebres dentro de éste. Podemos ver que a la llegada de Ibáñez, el parlamentarismo empieza a quedar obsoleto.

Ibáñez, para los partidos políticos, fue un fenómeno suprapartidista y que demostró que el escenario político no estaba a la altura para enfrentar a este tipo de líder, que tenía pretensiones muy distintas a la de los partidos políticos, ya que hablaba desde una posición antipartidista, la cual nació desde su experiencia como militar. En este sentido, la oposición política hacia el régimen ibañista no es situable (a excepción de los comunistas y anarquistas), ya que en todas las tiendas políticas habían voces de oposición y apoyo; de ahí

---

<sup>73</sup> Ibid., P. 285. Destaque propio.

<sup>74</sup> Op. Cit. MONTERO, René. P. 108. En esta declaración firmaron: Enrique Reyes del Río, Marcos Serrano, Julio Valenzuela, Luis Antonio Echavarría, Tomás Ramírez Frías, Samuel Guzmán García e Ignacia Urrutia Manzano.

<sup>75</sup> Op. Cit. ULIANOVA, Olga y RIQUELME, Alfredo. P. 307. Esto es señalado en un informe enviado por dirigentes chilenos exiliados en México a un miembro de la Komintern.

que se entienda que la represión y persecución política haya afectado, en distintos grados, a todos los partidos políticos tradicionales, ya que el fenómeno Ibáñez generó un remezón en el escenario político. Las divisiones al interior de los partidos iban en la línea de ser ibañistas o antiibañistas, cambiando, de esta forma, el eje de las discusiones políticas.

Ya siendo presidente y en su afán por modernización política, el general Ibáñez trata de desvincularse de los partidos políticos (cuestión que señala constantemente en sus discursos), y establece relaciones con la tecnocracia<sup>76</sup>, porque ve en ésta una posibilidad de canalizar sus propuestas políticas de forma eficiente, dejando de lado a los partidos políticos tradicionales, que tanta animadversión generaba en este líder. También, el general Ibáñez mostró ciertos visos de corporativismo, sin embargo no reemplazó el sistema político en su totalidad, pero si mostro interés en las propuestas de esta naturaleza, lo que viene a confirmar la idea de modernización del Estado sin una ideología en particular<sup>77</sup>.

En este sentido, “fue la percepción del fracaso general de la clase política y sus organizaciones la que permitió el surgimiento de la solución tecnocrática”<sup>78</sup>. La figura emblemática de ésta tecnocracia en el periodo del general Ibáñez fue Pablo Ramírez, quien fue diputado del partido radical en dos periodos, ministro de Justicia y Educación, primer contralor general de la República y ministro de Hacienda. Ramírez, ya como parlamentario mostraba un rechazo hacia el sistema político “seudoparlamentario”, sus intervenciones en la cámara respecto a este tópico fueron constantes<sup>79</sup>. Conformó el “gabinete de febrero”, como ministro de Hacienda, destacando en esta cartera por su exitoso plan de estabilización económica, luego de la crisis salitrera que enfrentaba Chile por la creación del salitre sintético<sup>80</sup>.

---

<sup>76</sup> Para efectos prácticos, se utilizará la definición de David Collier de tecnocracia, misma definición que utiliza SILVA, Patricio. En el nombre de la razón. Tecnócratas y la política en Chile. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010. P. 22: “Personas con un alto nivel de especialización académica, lo que constituye el principal criterio sobre la base del cual son seleccionadas para desempeñar roles claves de toma de decisiones o consultorías en organizaciones grandes y complejas tanto públicas como privadas”

<sup>77</sup> DRAKE, Paul. Corporatism and Functionalism in Modern Chilean Politics. *Journal of Latin American Studies*. Mayo 1978, vol 10, N°1. P.91.

<sup>78</sup> SILVA, Patricio. Op.Cit. P. 83.

<sup>79</sup> Ibid., P. 75.

<sup>80</sup> BERNEDO, Patricio. Prosperidad Económica bajo Carlos Ibáñez del Campo, 1927-1929: La Dimensión Internacional de un Programa Económico de Gobierno. *Historia*. vol. 24,

Su plan de reorganización económica consistía, básicamente en: solucionar el problema salitrero; organizar, de manera efectiva, la recaudación de impuestos con el fin de recolectar dinero para las arcas fiscales; ordenar las finanzas del Estado; también proponía que se incentivará la industria nacional, con el fin de disminuir las importaciones de productos (propuesta que coincide con la postura del general Ibáñez “¡Vivir con lo nuestro, usar las cosas chilenas, nacionalizarnos hasta el máximo!”<sup>81</sup>). Todos estos elementos fueron el *leitmotiv* de sus acciones en el ámbito económico, el discurso pronunciado el 18 de septiembre de 1927 respecto a las industrias nacionales es coherente en relación al último punto señalado:

[...]¿cuáles han de ser los deberes del Estado? El Gobierno actual ha consagrado hasta la fecha sus mejores atenciones a proteger las grandes industrias mineras, metalúrgicas, salitrera, carbonera y agrícola. Solamente en los últimos tiempos se ha evidenciado la necesidad de preocuparse también de las industrias manufactureras; hay invertidos en ellas más de 800 millones de pesos de capital, en gran parte nacional; ellas producen al año por un valor superior a mil doscientos millones de pesos, y dan ocupación a más de 90 mil obreros.[...]

Con la ayuda de una adecuada protección del Gobierno, unida a la buena organización de nuestras finanzas nacionales, y a la tranquilidad interna del país, no dudamos de que esfuerzos industriales tan sobresalientes, producirán en breve plazo la grandeza económica de nuestra patria.<sup>82</sup>

Con el fin de consolidar la política tecnocrática, el general Ibáñez incorporó a la burocracia estatal, en puestos estratégicos, a jóvenes (menores de 30 años) ingenieros civiles de la Universidad de Chile que fueron elegidos por Pablo Ramírez y que tenían la característica de ser tecnócratas, a este grupo se le conoció como “los cabros de Ramírez”<sup>83</sup>.

Con lo señalado, se puede observar que a partir de este vínculo con la tecnocracia, el general Ibáñez logró mantener alejada a la política tradicional de partidos, y poner en marcha su plan de modernización política y económica, para así alcanzar su tan anhelado “Chile Nuevo”.

El acercamiento que tuvo con los partidos políticos fue a partir de la conformación

---

<sup>81</sup> Ibid., P. 13.

<sup>82</sup> El programa del Gobierno sobre las industrias nacionales. Santiago, Chile: La Nación, 18 de septiembre, 1927. P. 44

<sup>83</sup> SILVA, Patricio. Op. Cit. P. 89.

del “Congreso Termal”, el cual fue conformado como resultado de la aplicación de una ley que establecía que en caso de haber igual número de candidatos que de vacantes en cada circunscripción, no se realizaba la votación y eran electos de manera automática. Para llegar a acuerdo de que candidatos y que partidos conformarían este congreso, se tuvieron que reunir a negociar los partidos políticos con el presidente. Esta fue una de las pocas acciones en las cuales el general Ibáñez tuvo que relacionarse directamente con los partidos políticos

La creación de este congreso, que no fue electo de forma democrática, según Harry Scott se debió

Tanto a los deseos del gobierno como a los de los partidos políticos tradicionales; pero más que el gobierno, al parecer fueron los propios dirigentes de los partidos políticos los que finalmente inclinaron la balanza a favor de la no realización de los comicios. Por un lado, el presidente Ibáñez deseaba la elección de un Congreso lo más dócil posible, ‘depurado de los antiguos vicios políticos’, que le permitiera gobernar con un mínimo de oposición y que le permitiera llevar a cabo sin problemas las transformaciones políticas aún pendientes [...] <sup>84</sup>

Con esta cita podemos observar que, en parte, su motivación era terminar con los “antiguos vicios políticos”, y así establecer un congreso que estuviera acorde con los postulados que planteaba el general Ibáñez. De esta forma, se puede entender el hecho de que se incorporara a este congreso una organización de trabajadores organizados, la Confederación Republicana de Acción Cívica de Obreros y Empleados de Chile (CRAC), la cual tuvo una representación de 14 diputados y 1 senador, como una alternativa a los partidos políticos tradicionales y una demostración de un intento de modernización política que muestra ciertos visos de corporativismo.

En este sentido, el general Carlos Ibáñez del Campo redujo el campo de acción de la política institucional al mínimo, la represión que aplicó apuntaba a esa dirección (a que no existiera deliberación pública). De esta manera, se puede entender que la represión no fue focalizada exclusivamente al ala de izquierda (no obstante, fue la que más sufrió), sino que también afectó a sectores de todo el espectro político. Cualquier opositor era víctima de la dictadura del general Ibáñez.

---

<sup>84</sup> Op. Cit. SCOTT, Harry. P. 227-8.

En cuanto a la relación de los partidos políticos con el coronel Marmaduke Grove, hay poca documentación y tuvo un alcance limitado (la República Socialista que integró Grove duró 12 días), por tanto lo que se puede establecer en este sentido no es mucho. Se puede hablar de un vínculo esquivo respecto a los partidos que conformaban el entonces “Congreso Termal”, la poca legitimidad social de éste ayudo para que la República Socialista tomara la decisión, sin miedo a represalias, de disolverlo.

El coronel Marmaduke Grove, estableció relaciones con movimientos y partidos políticos de carácter socialista. Éstos, sin embargo, estaban recién surgiendo y no había una maduración respecto a sus postulados. Grove, como Ministro de Defensa de la República Socialista, hizo un llamado en que “Cooperarán en sus labores todos aquellos que ha vibrado con las aspiraciones de equidad social, y sus bases con tan inconmovibles como los principios humanitarios que, cual falanje (sic) avasalladora, invaden y dominan al mundo”<sup>85</sup>, es decir, apela a la integración de los elementos que tenían como principio la equidad social y, que a ojos del coronel Grove podían contribuir a la construcción de la armonía social.

En el contexto anterior a la creación de la República Socialista existieron variados movimientos y partidos políticos que se identificaban con el “socialismo”. Unos con otros tenían sus diferencias (no se va a ahondar en eso), no obstante, presentaban similitudes: eran anticapitalistas, enfocados a los trabajadores, pretendían construir una “democracia revolucionaria”, no era exclusivo de la clase obrera (como sí lo era el Partido Comunista)<sup>86</sup>. Los partidos y movimientos que compartían esta postura, en el contexto inmediatamente anterior a la República Socialista fueron: la NAP (Nueva Acción Pública), la “Acción Revolucionaria Socialista”, la “Orden Socialista”, el “Partido Socialista Unificado” y el “Partido Socialista Marxista”<sup>87</sup>.

---

<sup>85</sup> "En la nueva República no hay ni Ibañismo, ni Militarismo, ni Grovismo". Santiago, Chile: La Nación. 8 de Junio, 1932. En la nueva república no hay...

<sup>86</sup> DINAMARCA, Manuel. La República socialista. Orígenes legítimos del Partido Socialista. Santiago, Chile: Ediciones Documentas. 1987. P.166

<sup>87</sup> Ibid.

Para ejemplificar lo anterior, podemos observar el caso del Partido Socialista Marxista, el cual fue uno de los primeros en mostrar una postura de carácter socialista<sup>88</sup>. Esta colectividad ya para el 1931, hacía alusiones relacionadas a la creación de una república socialista:

Construiremos una sola fuerza al lado de los oprimidos y levantaremos una sola bandera; *el establecimiento de la República Socialista*. En ella, desaparecido el problema el problema de la desigualdad económica de los productores, que se traduce en la opresión política y en limitación cultural, en ella y solo en ella podremos convertir el trabajo en alegría y la justicia en lema común.<sup>89</sup>

Sus postulados iban en la misma línea que los que posteriormente se materializarían en la República Socialista de Chile, el Partido Socialista Marxista planteaba: dictación de leyes contra el avance de los imperialismos económicos y que, a su vez, regulen el capitalismo extranjero. Por esta razón, se puede entender que la política que optaría el coronel Marmaduke Grove respecto de estos emergentes partidos y movimientos políticos sea más proclive al acercamiento y la integración.

Durante la República Socialista hubo una consonancia entre las políticas del gobierno y la actuación política de estos partidos. El caso que mejor ilustra esta situación es el de la NAP, quien tuvo como líder a Eugenio Matte Hurtado quien fue junto al coronel Marmaduke Grove cabecilla de la República Socialista. Este partido fue colaborador con el gobierno y sus postulados anteriores y contemporáneos estuvieron siempre en sintonía, por ejemplo: aspira a independizarse económicamente del capital extranjero (propuesta antiimperialista) y señalaban que era necesario tratar de resolver el problema de la deuda externa.

Durante el gobierno de la República Socialista, la NAP declaraba que

Allá en los puestos de mayores responsabilidades nuestro compañero Eugenio Matte impone los principios de redención social tanto tiempo anhelados, tantas veces olvidados por los antiguos dirigentes del Gobierno y coopera junto con Carlos Alberto Martínez y otros al afianzamiento definitivo de nuestro programa de acción que

---

<sup>88</sup> DEVÉS, Eduardo y DÍAZ, Carlos. El Pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933. Chile: Ediciones Documentas. 1987. P. 155.

<sup>89</sup> Ibid., P. 159. Aquí los autores exponen una fuente del Partido Socialista Marxista: "Manifiesto del Partidos Socialista". Valparaíso, Chile: La Verdad. Órgano oficial del Partidos Socialista (Marxista), 9 de septiembre de 1931, P.2.

cristaliza sintéticamente en el programa que el Gobierno ha ofrecido a la consideración y al estudio de este pueblo.<sup>90</sup>

En este sentido, la NAP se mostró como el principal colaborador de la República Socialista, esta declaración firmada por los “napistas” demuestra que sus correligionarios estaban alineados con los intereses del gobierno.

Terminada la convulsión del año 32, y reestablecida la normalidad institucional el coronel Marmaduke Grove, Oscar Schnake (quien fue parte de una de las colectividades socialistas antes nombradas) y otros, fundan el Partido Socialista. Éste, vendría a aunar las posturas antes señaladas para establecer un partido, con las características señaladas anteriormente. El PS, que nació al alero de la República Socialista, fue gravitante durante la Historia de Chile.

En suma, el coronel Grove y el general Ibáñez, establecieron una relación con los partidos políticos que fue esquivada en un comienzo, por los golpes militares del 24 y 25. Cuando Ibáñez alzó su candidatura, los partidos políticos tradicionales se fragmentaron y dividieron su opinión respecto a si apoyaban al general Ibáñez o no. Luego, cuando el general Ibáñez llega al poder, se establecen vínculos con la tecnocracia y organizaciones de trabajadores como la CRAC, tratando de modernizar y terminar con “antiguos vicios políticos”, para así establecer un gobierno eficiente. El coronel Grove, por su lado, mantuvo relación con los partidos políticos que tuvieran cierta afinidad con el “socialismo” (concepto no muy claro en el periodo de la República Socialista), en este sentido fue inclusivo con estos sectores, con los otros partidos mantuvo distancia. Por lo tanto, el acercamiento fue con una nueva generación, no vinculada a los viejos partidos. Eran partidos nuevos, que representaban otros valores y ajenos al viejo partidismo, que tanto detestaban. A diferencia del general Ibáñez que nunca se decidió a formar un partido ibañista y darle mucho poder, como la CRAC, el coronel Grove fortaleció a la naciente izquierda socialista y ayudó a su formación y consolidación. Los alcances que tuvieron sus acciones fue distinto, por un lado el general Ibáñez no pudo consolidar sus postulados a lo largo de la Historia política de Chile, su capital político se sostuvo exclusivamente en su liderazgo individual. Por otro lado, el coronel Grove pudo asegurar su posición política-

---

<sup>90</sup> Ibid., P. 163. Aquí se cita a la siguiente fuente: “La NAP y el Estado Socialista”. Talca, Chile. Revolución, 12 de junio de 1932, P. 1.

ideológica con la creación del PS, el cual ha sido uno de los partidos más importantes del Chile contemporáneo.

### **Conclusiones**

Ya expuesto los argumentos que sostienen esta investigación, podemos concluir lo siguiente respecto al general Ibáñez y el coronel Grove y sus políticas anticomunistas: el Ejército de Chile fue, concordando con las definiciones de Marcelo Casals y Rodrigo Pato Sa Motta, anticomunista en su variable nacionalista. Los elementos que destacan, en este sentido, son: un rechazo hacia los actores comunistas por presentarse como una posible amenaza a la nación, a su vez, los militares veían en los sectores obreros los potenciales depositarios de la tradición de pensamiento comunista, esto lo podemos ver en las declaraciones que hizo la institución castrense en sus organismos de difusión de ideas como la revista “La Bandera”. Al mismo tiempo, plantean una fuerte crítica al régimen político de la URSS por adscribir al ideario comunista, la revista institucional analizada en el capítulo 1 nos muestra que, en reiteradas ocasiones, este país es utilizado como referente negativo y ominoso (con condiciones materiales y psicológicas muy precarias). Por último, el Ejército de Chile, como institución que se piensa como baluarte de la nación, pretende defender a ésta de la supuesta amenaza comunista.

En fin, el Ejército de Chile rechaza la idea de lucha de clases, cuestión que, para ellos, va a contrapelo de la armonía social; a la URSS estar a la cabeza del mundo comunista; y rechaza su internacionalismo por la creencia de que los sujetos que adhieren a esta ideología pierden el arraigo a los valores esenciales de la nación.

Receptores de este pensamiento anticomunista fueron el general Ibáñez y el coronel Grove. Éstos, mostraron en sus discursos un rechazo directo a los actores comunistas, con un grado de beligerancia importante. El discurso que articulaban estos personajes, iba en consonancia con la matriz nacionalista del anticomunismo, sus declaraciones iban en la línea de señalar entender el comunismo como un enemigo que era necesario extirpar (esto se puede observar en el capítulo 1) por poner en peligro la integridad nacional.

Ya siendo líderes políticos con altas cuotas de poder, el general Ibáñez y el coronel Grove, el primero como ministro y después presidente, y el segundo como líder de la República Socialista de Chile, se decidieron a enfrentar al comunismo. Para esto, plantearon estrategias y métodos, el general Ibáñez optó por la represión y cooptación; el coronel Grove, por la inclusión (como se mostró en el capítulo 2, cuestión que tuvo resultados negativos, ya que los sectores de la izquierda comunista no se incluyeron dentro del proceso de la República Socialista) y la creación de amplias alianzas políticas con sectores de izquierda.

Estos métodos y estrategias se vieron mediados por dos factores: la visión de cómo enfrentar al comunismo y los medios que tenían a disposición para ponerla en operación. Por un lado el general Ibáñez, tenía, prácticamente, el completo dominio del aparato estatal, lo cual le permitió tener policías a sus servicios para reprimir a los comunistas; FF.AA. alineadas con su postura anticomunista; y, por último, políticos que no podían mostrar su oposición al régimen y que, por tanto, no mostraban públicamente su repudio hacia sus medidas represivas. Esto le dio acceso a imponer su posición muy beligerante contra los comunistas.

Por otro lado, el coronel Marmaduke Grove, tuvo un escenario más adverso. No dispuso del aparato estatal como el general Ibáñez, por lo que sus estrategias y métodos no pudieron ser las mismas que éste. Por esta razón, optó por una estrategia menos beligerante, en la cual no se aplicaba represión (hubo un caso aislado durante la República Socialista, citada en el capítulo 2) y era más proclive a acercarse a organizaciones obreras y socialistas.

La relación que mantuvieron, el general Ibáñez y el coronel Grove, con los partidos y movimientos políticos fue compleja. Ambos, por la experiencia que tuvieron en los movimientos militares de 1924 y 25, forjaron una mentalidad de rechazo a los partidos políticos, lo cual se suma a la aversión hacia el sistema político seudoparlamentario que nace al alero del proceso de prusianización (cuestión tratada en el capítulo 3).

De esta manera, y con el fin de modernizar el escenario político chileno, el general Carlos Ibáñez del Campo comienza a vincularse con sectores de la tecnocracia chilena, al

mismo tiempo, que empodera a grupos de trabajadores organizados como la CRAC. Esto le permitió rehuir, de manera parcial, de los vínculos con los partidos políticos tradicionales, llámese: Partido Radical, Partido Conservador y Partido Liberal.

En cambio, el coronel Marmaduke Grove, no creó vínculos con los partidos tradicionales, pero sí con la emergente izquierda socialista chilena. Así pudo, luego de que cayera la República Socialista, unir varias de las propuestas de los partidos de carácter socialista en una gran colectividad, la cual se ha transformado en una de las más importantes del Chile contemporáneo: el Partido Socialista de Chile. El coronel Marmaduke Grove, con la creación de este partido pudo consolidar su capital político, lo que le permitió llegar a ser senador por éste. Por el contrario, el general Carlos Ibáñez del Campo, al no crear un partido político que formalizara sus planteamientos e ideas, su capital político se basó exclusivamente en su liderazgo individual, por lo cual después de su primer periodo presidencial se habla de ibañismo.

## **Bibliografía**

### **Fuentes Primarias:**

- La Nación
- El Mercurio
- Revista La Bandera.
- El Diario Ilustrado
- Revista Zig-Zag
- El Comunista

### **Fuentes secundarias:**

#### **Libros:**

- ARIAS, Osvaldo. La prensa obrera en Chile: 1900-1930. Santiago: Ariadna Ediciones. 2009.
- BRAHM, Enrique. Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana 1885-1930. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003.
- CASALS, Marcelo. Anticomunismos, política e ideología en Chile. La larga duración de la “campana del terror” de 1964. Tesis para optar el grado de Magíster en Historia. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile
- CORVALAN MARQUÉZ, Luis. Nacionalismo y Autoritarismo durante el siglo XX en Chile. Santiago: Ediciones UCSH
- CRUZ SALAS, Luis. La república socialista del 4 de Junio de 1932. Santiago: Ediciones Clodomiro Almeyda. 2012.

- DEVÉS, Eduardo y DÍAZ, Carlos. El Pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933. Chile: Ediciones Documentas. 1987.
- DIAZ, José. Militares y socialistas en los años veinte: orígenes de una relación compleja. Santiago: Centro de Estudios Estratégicos. 2002.
- DINAMARCA, Manuel. La República Socialista de Chile: orígenes legítimos del Partido Socialista. Santiago: Ediciones Documentas
- MALDONADO, Carlos y QUIROGA, Patricio. El prusianismo en las FF.AA. chilenas: un estudio histórico 1885-1945. Santiago: Editorial Documentas. 1988.
- MASON, Patricio. El movimiento obrero y la República Socialista de 1932: breve síntesis histórica. Santiago: Editorial Cambio. 1986.
- MONTERO, René. La verdad sobre Ibáñez. Santiago, Chile: Editorial ZIG-ZAG.
- MOLINA JOHNSON, Carlos. Chile: los militares y la política. Santiago: Estado Mayor del Ejército. 1989.
- NUNN, Frederick. Chilean politics 1920-1931: The honorable mission of the Armed Forces. Albuquerque: University of New Mexico Press. 1970.
- RAMÍREZ NECOCHEA, Hernán. Las fuerzas armadas y la política en Chile (1810-1970). En: PINTO, Julio (Comp) Obras Escogidas. Santiago: LOM. 2007.
- PATTO SA MOTTA, Rodrigo. Em guarda contra o perigo vermelho. San Pablo, Brasil: Editora Perspectiva.
- ROJAS FLORES, Jorge. La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931). Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 1993.
- SCOTT, Harry. Pensando el Chile Nuevo. Las ideas de la revolución de los tenientes y el primer gobierno de Ibáñez, 1924-1931. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario. 2009.
- SILVA, Patricio. En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales. 2010.
- ULIANOVA, Olga y RIQUELME, Alfredo. Chile en los archivos soviéticos 1922-1991: Komintern y Chile 1922-1931. Tomo 1. Santiago: LOM Ediciones. 2005.
- ULIANOVA, Olga (ed) y RIQUELME, Alfredo. Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935. Santiago: Lom. 2009.

## Artículos

- ARRIAGADA, Genaro. El Ejército chileno, la “prusianización” y la primera oleada antisocialista (1900-1931). En: DEVÉS, Eduardo; PINEDO, Javier y SAGREDO, Rafael (compiladores) El pensamiento chileno en el siglo XX. México D.F.: FCE, 1999.
- BARNARD, Andrew. El Partido Comunista de Chile y las políticas del tercer periodo, 1931-1934. En: ULIANOVA, Olga (ed.); LOYOLA, Manuel (ed.) y ÁLVAREZ, Rolando (ed.). 1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados (IDEA). 2012.
- BARROS LAZAETA, Luis. La profesionalización del ejército y su conversión en un sector innovador hacia comienzos del siglo XX, En: Ortega, Luis, comp. La guerra civil de 1891: 100 años hoy. Santiago: Universidad de Santiago de Chile, 1993.
- BERNEDO, Patricio. Prosperidad Económica bajo Carlos Ibáñez del Campo, 1927-1929: La Dimensión Internacional de un Programa Económico de Gobierno. Historia. vol. 24
- DRAKE, Paul. Corporatism and Functionalism in Modern Chilean Politics. Journal of Latin American Studies. Mayo 1978, vol 10, N°1.
- MILLAR, René. Significado y antecedentes del movimiento militar de 1924[PDF]. <<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012814.pdf>> [Consulta: 13 marzo 2015].
- NUNN, Frederick. El profesionalismo militar chileno en el siglo XX: pensamiento y autopercepción de la clase de oficiales hasta 1973. Santiago: Cuadernos del Instituto de Ciencia Política. Marzo-Abril 1976.
- NUNN, Frederick Emil Körner and the Prussianization of the Chilean Army: Origins, Process, and Consequences, 1885-1920. The Hispanic American Historical Review. Mayo 1970, vol. 50, n° 2.
- NUNN, Frederick. A Latin American State within State: The politics of the Chilean Army, 1924-1927. Academy of the American Franciscan History. Julio 1970, vol. 27, n° 1.

- THOMAS, Jack Ray. The Socialist Republic of Chile. Center for Latin American Studies at the University of Miami. Abril 1964, vol. 6, nº 2.
- THOMAS, Jack Ray. The Evolution of a Chilean Socialist: Marmaduke Grove. The Hispanic American Historical Review, Febrero 1967, vol. 47, nº 1.